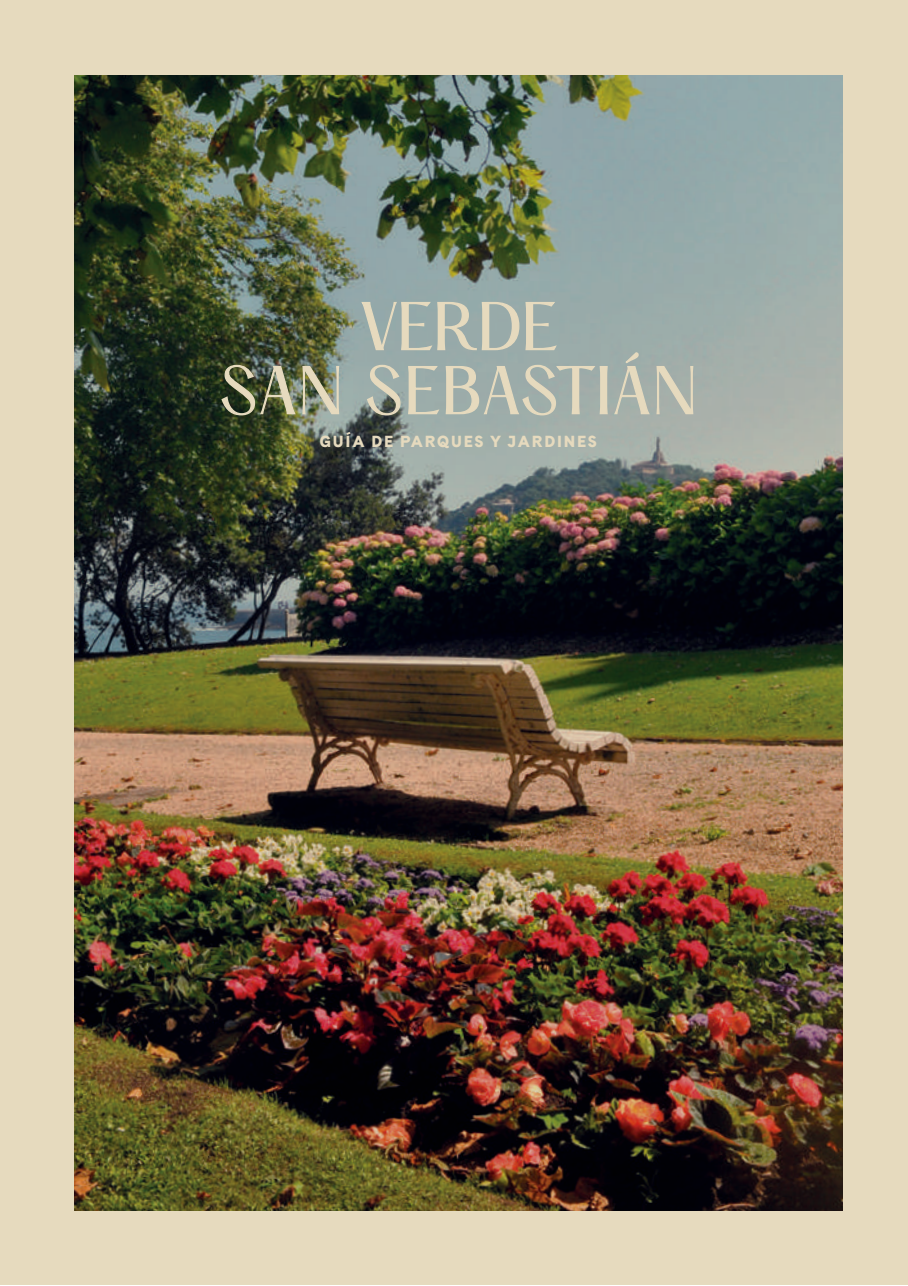


A scenic view of a park in San Sebastián. In the foreground, there is a wooden bench on a gravel path. To the left of the bench is a large, leafy tree. To the right is a large bush of pink hydrangeas. In front of the bench is a flower bed with red and purple flowers. In the background, there is a green lawn, a body of water, and a hill with a church on top. The sky is blue.

VERDE SAN SEBASTIÁN

GUÍA DE PARQUES Y JARDINES

JARDINES Y PASEOS

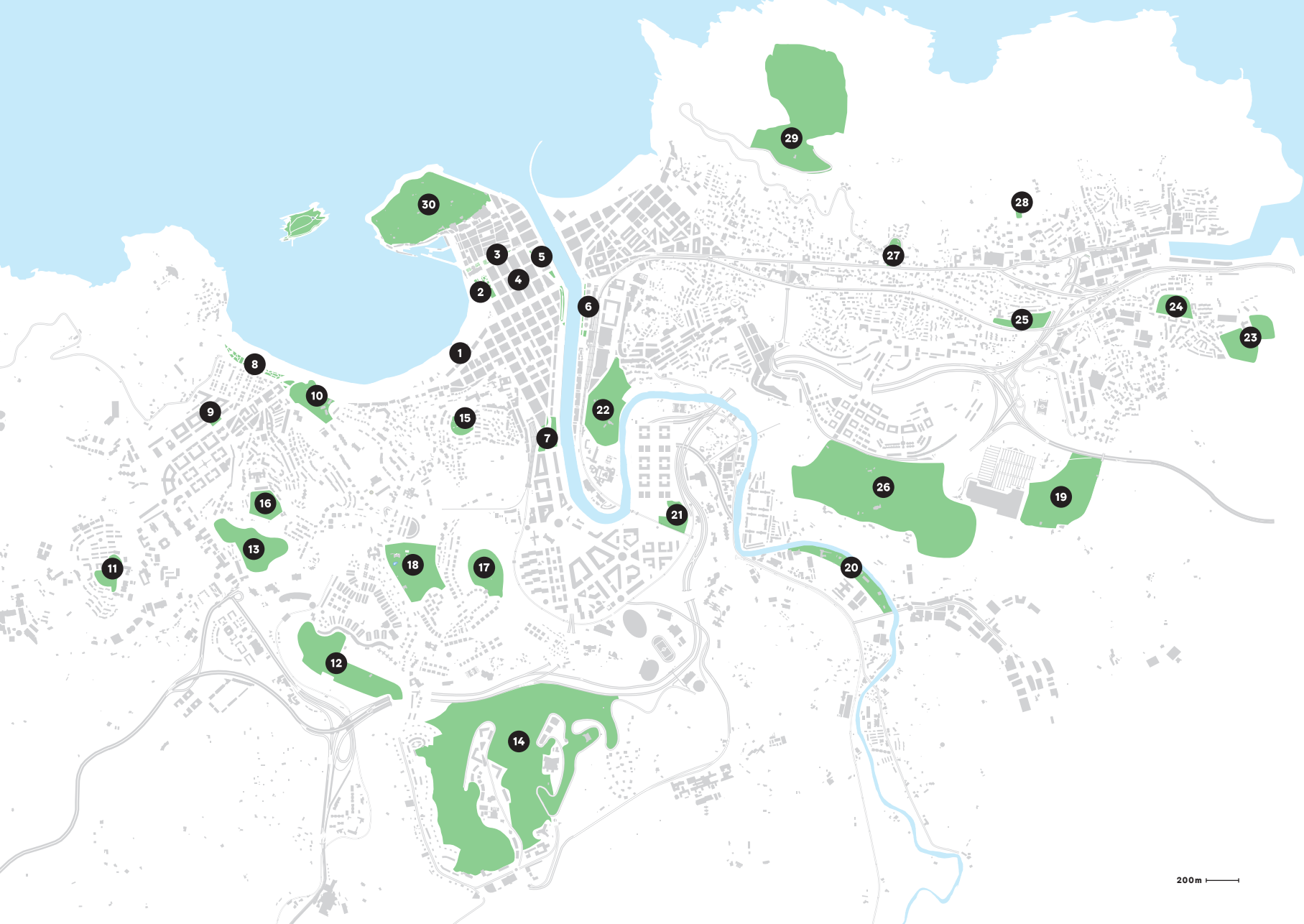
1. PASEO DE LA CONCHA
2. ALDERDI EDER + ITINERARIO
3. PASEO DEL BOULEVARD
4. PLAZA DE GIPUZKOA
5. PLAZA DE OKENDO
6. PASEO DE FRANCIA + ITINERARIO
7. JARDINES DE ARABA Y PLAZA DEL CENTENARIO
8. JARDINES DE ONDARRETA

PARQUES

9. ZUBIMUSU
10. MIRAMAR + ITINERARIO
11. KOLDO MITXELENA
12. PAGOLA-DAMAZELAI
13. LUIS VILLASANTE
14. MIRAMON + ITINERARIO
15. BASOERDI
16. SERAFÍN BAROJA + ITINERARIO
17. PUJO
18. AIETE + ITINERARIO
19. LAUHAIZETA
20. PARQUE FLUVIAL DEL URUMEA
21. JARDÍN DE LA MEMORIA
22. CRISTINA ENEA + ITINERARIO
23. LARRES
24. HARRIA
25. ARROBITXULO
26. AMETZAGAINA + ITINERARIO
27. VIVEROS DE ULIA
28. SALVADOR ALLENDE

MONTES

29. ULIA + ITINERARIO
30. URGULL + ITINERARIO



VERDE SAN SEBASTIÁN

GUÍA DE PARQUES Y JARDINES





EL VIANDANTE

Los árboles tienen pensamientos dilatados, prolijos y serenos, así como una vida más larga que la nuestra.

Son más sabios que nosotros, mientras no les escuchemos. Pero cuando aprendemos a escuchar a los árboles, la brevedad, rapidez y apresuramiento infantil de nuestros pensamientos adquiere una alegría sin precedentes. Quien ha aprendido a escuchar a los árboles, ya no desea ser un árbol. No desea ser más que lo que es.

HERMANN HESSE



Oler a hierba recién cortada al pasar por un jardín o descansar en el banco de un parque es, para mí, un placer difícil de describir; una sensación casi purificadora, me atrevería a decir que hasta sanadora, que me hace recordar la presencia de la naturaleza en la ciudad, cotidiana y permanente, la conexión de la naturaleza con la ciudad, de lo verde con la gama de grises del asfalto.

En nuestra ciudad, San Sebastián, tenemos la fortuna de contar con 21 m² de superficie verde por habitante, casi el doble de la media que la OMS establece como indicador de calidad de vida. Un tesoro individual y colectivo, que nos pertenece a todas y a todos, que hemos heredado de nuestros antepasados en algunos casos, que hemos podido crear en nuestro tiempo, en muchos otros, y que dejaremos en herencia a las generaciones venideras.

Montes, bosques, parques, jardines, zonas verdes en calles y plazas; grandes, pequeños, cerca del mar, junto al río, verde San Sebastián en toda la ciudad, a lo largo y ancho de todos los barrios. Verde muy donostiarra, intenso, fresco, luminoso, que brilla con las gotas de rocío y salitre; verde que se respira en las páginas de esta guía de parques y jardines de San Sebastián, que invita a conocerlos, a pasearlos, a olerlos, a disfrutarlos... y a cuidarlos.

Seamos conscientes de nuestro patrimonio natural, de la importancia de descubrir, valorar y preservar los espacios verdes de San Sebastián. Será una manera efectiva más de demostrar nuestro compromiso con el desarrollo sostenible de la ciudad y la lucha cotidiana contra el cambio climático.
¡¡Disfruten del verde San Sebastián!!

MARISOL GARMENDIA BELOQUI
**CONCEJALA DE ECOLOGÍA, SALUD PÚBLICA,
DESARROLLO ECONÓMICO Y EMPLEO**



CENTRO

PASEO DE LA CONCHA

Este paseo ajardinado, que se extiende entre Alderdi Eder y el parque de Miramar, bordea la bahía en una deliciosa ronda para recorrer a pie o en bicicleta. Los bancos dispersos entre tamarices permiten una visión incomparable de la isla de Santa Clara, varada en el azul del mar. A los pies de su elegante barandilla, creada en 1916 por el arquitecto Juan Rafael Alday y convertida en seña de identidad de la ciudad, se extiende la concurrida playa de La Concha, cuyo acceso está flanqueado por dos obeliscos dotados de barómetro y reloj.

En un extremo del paseo se encuentran los jardines de la plaza de Cervantes, presididos por una escultura de Don Quijote y Sancho, obra de Lorenzo Coullaut Valera.

Recientemente se le ha añadido una peana de bronce, alegórica a la variedad de peces del Cantábrico, realizada por Zigor García.

La Perla, el centro de talasoterapia ubicado a orillas del arenal, recuerda permanentemente el motivo por el que Isabel II eligió San Sebastián como ciudad balneario.

ALDERDI EDER

Es probablemente la estampa más típica de San Sebastián, abriéndose ante la fachada del Ayuntamiento y la bahía de La Concha. Aunque originalmente diseñado por Pierre Ducasse en 1885, es uno de los jardines históricos donostiarros que más variaciones ha experimentado. En la actualidad, su equilibrada disposición en jardines rectangulares y parterres geométricos cuajados de vistosos conjuntos florales sigue invitando al disfrute.

Aunque las palmeras canarias destacan por su exuberancia, sin duda, los árboles más característicos son los tamarices de tronco retorcido, ramas flexibles y flores color rosa pálido. Esta especie, popularmente conocida como “tamarindos” aunque no guarda relación con aquel árbol centroafricano, fue introducida por su resistencia a los temporales, convirtiéndose en el emblema de la ciudad.

Alderdi Eder también cuenta con un recoleto espacio con pérgolas, donde un grupo escultórico de leones parece custodiar el estanque azulejado con surtidor en forma de figura femenina y el busto del escritor José María Salaberriá. Junto a la zona de juegos infantiles, un romántico tióvivo evoca los tiempos de la belle époque.

Equipamiento Cultural
BIBLIOTECA MUNICIPAL CENTRAL



CENTRO

ITINERARIO ROMÁNTICO POR EL CENTRO — LA CONCHA

El itinerario da comienzo en los jardines de Alderdi Eder, junto a la escultura **OROIMENA-MEMORIA 1**, obra del artista Aitor Mendizabal. Se trata de un monolito de cuatro metros de altura, emplazado en 2007 en memoria de las víctimas del terrorismo y la violencia. El color verdoso y las líneas verticales de esta pieza de bronce y cobre parecen dialogar con la vegetación que lo rodea, sobre todo las palmeras canarias (*Phoenix canariensis*) y los palmitos (*Chamaerops humilis*).

A su alrededor se encuentran innumerables **TAMARICES** (*Tamarix gallica*), una especie que se introdujo en 1885 como solución de jardinería, ya que las condiciones de viento y salinidad no eran adecuadas para la pervivencia de otro tipo de vegetación. Hoy se han convertido

en un icono de la ciudad, pese a que su naturaleza arbustiva hace que precisen de tiempo para crecer y, sobre todo, de un cuidado y una poda continua para alcanzar formas parecidas a las de un árbol. Antes de abandonar este enclave, es recomendable dejar vagar la mirada por el paseo que bordea la bahía, en el que sucesivamente se pueden apreciar Alderdi Eder, los jardines de La Concha, el parque de Miramar y, finalmente, los jardines de Ondarreta.

El recorrido continúa avanzando hacia el monumental edificio de piedra arenisca que hay delante. Se trata del **AYUNTAMIENTO DE LA CIUDAD 2**, que ocupa el emplazamiento del que fue Gran Casino, inaugurado en 1887. Al rodearlo por la derecha, aún son apreciables los numerosos impactos de bala de su fachada,



resultado de los enfrentamientos entre las milicias populares y los militares sublevados durante la Guerra Civil.

Girando a la derecha se accede al paseo del Boulevard, una larga alameda peatonal que conecta la Parte Vieja donostiarra con el centro de la ciudad. En primer plano, aparece un curioso espacio diáfano rodeado de parterres con árboles de gran porte, sobre todo **PLÁTANOS DE SOMBRA** (*Platanus x hispanica*) y olmos (*Ulmus* spp.). Se trata de la Plaza Ugartemendia, dedicada al arquitecto que diseñó el trazado urbano de la Parte Vieja para su reconstrucción, tras ser totalmente quemada en 1883. Las losas de granito de diferentes colores reproducen fielmente el plano del proyecto original, consistente en una **PLAZA OCTOGONAL** 3 central de la cual partían ocho

calles formando una estrella. La oposición de la ciudadanía a esta nueva configuración hizo que el proyecto no se llevara a cabo.

Es necesario rodear el kiosco de música de 1907, de planta ovalada y finas líneas, para continuar el itinerario. Avanzando entre jardines poligonales ligeramente elevados sobre el terreno, que muestran una colorida floración durante todo el año, se llega hasta el centro del Boulevard. Desde una zona de bancos, resguardados por la sombra del denso follaje de los árboles, se debe cruzar la calzada para llegar a la calle Elcano. Se trata de una vía peatonal de adoquines de piedra oscura, con dos alineaciones de **PERALES ORNAMENTALES** (*Pyrus* spp.) en alcorques circulares, que en primavera exhiben una intenso colorido.



Caminando se llega en poco tiempo hasta la elegante entrada porticada del Palacio de la **DIPUTACIÓN FORAL DE GIPUZKOA** 4, erigido en 1885 en estilo Segundo imperio. En la parte superior del frontispicio resaltan los bustos en piedra oscura de cinco insignes guipuzcoanos, Andrés de Urdaneta, Juan Sebastián Elcano, Antonio de Oquendo, Blas de Lezo y Miguel López de Legazpi. Sobre ellos, imponente, el escudo de la provincia. Girando a la izquierda se entra en los jardines de la Plaza de

Gipuzkoa, percibiendo instantáneamente su carácter íntimo y acogedor.

En primer plano, enmarcada por un hermoso ejemplar de **ARAUCARIA** (*Araucaria araucana*) y rodeada por una cancela metálica circular, aparece una curiosa mesa de mármol. Se trata de una **MESA HORARIA** 5 o reloj comparativo, instalada en 1879 y restaurada en 2015, que permite conocer la diferencia entre la hora de San Sebastián y la de diversas ciudades del mundo. A la izquierda, emplazado en el jardín de hierba bien cuidada y rodeado de macizos de flores, aparece el monumento al músico donostiarra José María Usandizaga, inaugurado en 1916, que incluye una figura femenina como alegoría de la inspiración.

El paseo prosigue entre zonas ajardinadas en las que destacan notables ejemplares de árboles ornamentales como tejos, arces japoneses, diversas variedades de palmeras, helechos arbóreos, etc. Un puente arqueado permite atravesar la corriente de agua, bajo la que brillan algunas monedas lanzadas por quien espera ver cumplido su deseo.

Delante, aparece un templo de piedra que alberga y protege de la intemperie una elaborada **COLUMNA METEOROLÓGICA** 6. Este singular elemento fue donado a la ciudad por el profesor y geógrafo José Otamendi, e incluye varios instrumentos de medición de la época, realizados a medida en París, así como inscripciones geográficas y astronómicas.



Al continuar con el paseo, se abandona el parque por donde antaño se situaba una de las ocho puertas de acceso, ya que este espacio originariamente contaba con una artística verja de hierro fundido. En 1907 fue trasladada al parque de los Viveros de Ulla, donde aún hoy permanece. En frente, aparece la calle Camino, que permite llegar hasta el lujoso **HOTEL MARÍA CRISTINA** 7. Este establecimiento, inaugurado en 1912 por la mismísima reina María Cristina, se convirtió en punto de referencia para la

alta sociedad europea durante la belle époque. Curiosamente, su actual planta en forma de letra C se debe a una ampliación realizada en los años cincuenta del siglo pasado, mediante la cual se añadió un ala entera. Frente a la entrada principal



aparece un parterre con composiciones florales y varios ejemplares de palmeras. Al final, muy cerca de la plaza de Okendo, un sencillo monumento honra la memoria del músico y compositor **TOMÁS GARBIZU** 8.

Los bancos de esta amplia plaza ajardinada permiten el reposo tras el paseo, siempre bajo la protección del almirante **ANTONIO DE OQUENDO** 9, enhiesto en su monumental pedestal. Al fondo, más allá del último tramo del cauce del Urumea, la imponente silueta del cubo principal del Palacio de Congresos y Auditorio **KURSSAL** 10 copa todo el paisaje. Este complejo arquitectónico, que desde 1999 ocupa el solar donde estuvo el casino Gran Kursaal Marítimo de San Sebastián, fue proyectado por Rafael Moneo, inaugurándose en 1999.



PASEO DEL BOULEVARD

Se trata de un gran espacio peatonal que enlaza el área romántica de la ciudad con la Parte Vieja, y que tiene continuidad natural con los jardines de Reina

Regente, elevados en su parte central sobre un estanque mediante unas escalinatas de piedra. En el Boulevard conviven con naturalidad el colorido de los conjuntos florales que adornan los parterres, con la frondosidad de los árboles que los jalonan, sobre todo plátanos de sombra, creando un relajante escenario que contrasta con la animación diaria. Frente al edificio del Ayuntamiento, originariamente el elegante Gran Casino, se encuentra el modernista kiosco de música, rodeado de arbustos ornamentales.

La denominación de esta alameda es la traducción literal del término francés para baluarte, ya que ocupa el espacio donde estaba la antigua muralla que rodeaba la ciudad. De hecho, en el pavimento se ha indicado con losetas de color rojizo el trazado que seguían esas fortificaciones y su portal de acceso. Sus cimientos pueden apreciarse aún hoy en el interior del aparcamiento subterráneo.

PLAZA DE GIPUZKOA

Este singular espacio está ubicado en el centro mismo de la ciudad, rodeado de una plaza porticada. Los jardines fueron originariamente diseñados, en 1877, por

Pierre Ducasse, y los arbustos, árboles y plantas ornamentales que se instalaron fueron traídas desde las fincas de Aiete y Cristina Enea, cedidas por los duques de Bailén y Mandas.

Hoy, los jardines son un oasis lleno de encanto y romanticismo. En ellos conviven conjuntos florales y árboles singulares con elementos patrimoniales muy significativos como el monumento al músico donostiarra

José María Usandizaga, obra de José Llimona, la placa en honor a Pierre Ducasse en el centenario de su inauguración, la columna meteorológica o la mesa horaria.

El área central está ocupada por un estanque, que dispone de una cantarina cascada, un elemento habitual en los jardines paisajistas de la época, y un pequeño lago donde los cisnes y patos hacen las delicias de los más jóvenes de la casa. Un coqueto puentecillo de madera permite atravesar la corriente para acceder a la otra zona de los jardines.





PLAZA DE OKENDO

Estos elegantes jardines ocupan el espacio cuadrangular comprendido entre el Teatro Victoria Eugenia y el Hotel María Cristina. Está integrado por dos piezas separadas, aunque estéticamente relacionadas entre sí. La que se encuentra junto a la calle Okendo es un parterre de forma geométrica, con césped siempre bien cuidado y adornado con macizos florales que varían en cada época del año. En cada uno de sus cuatro vértices se yergue una esbelta palmera canaria.

La que se encuentra más cercana al río Urumea tiene forma ovalada y alberga diferentes composiciones de flores, que enmarcan el monumento al Almirante Antonio de Oquendo. Inaugurada en 1894, la estatua está colocada sobre un alto pedestal, de manera que el almirante pueda contemplar el caserío Manteo, donde nació, situado en el barrio de Gros. El zócalo está adornado con escudos y blasones, y muestra unos bajorrelieves representando algunas de sus hazañas militares.

En 1902 fueron inaugurados el teatro y el hotel aledaños. En la fachada de este último se pueden apreciar numerosos impactos de bala producidos durante la Guerra Civil, cuando se atrincheraron en él los militares sublevados.

PASEO DE FRANCIA

Situado en la margen derecha del río Urumea, entre los puentes de Santa Catalina y María Cristina, es uno de los lugares con más encanto de San Sebastián. Presenta una doble alineación de árboles, en su mayoría fragantes tilos, que flanquean un alargado parterre de hierba sin ninguna composición floral. Espaciados sobre el césped pueden admirarse diferentes elementos ornamentales, como el conjunto escultórico de las Bailarinas Danzantes, las fuentes Wallace de fundición o la columna de hormigón rematada con una esfera, de la que antaño manaban unos chorrillos. Estos jardines, de inequívoco aire francés, permiten descansar en sus numerosos bancos o bien acomodarse en el pretil corrido adosado a la barandilla de hierro.

Frente a la Estación del Norte, el paseo se abre en una plazuela de pavimento de grava en cuyo centro se sitúa una estética fuente de mármol. Apoyada sobre una doble taza circular, muestra una columna central desde la cual cae el agua. El cuerpo principal está ornamentado con guiraldas de frutas y figuras de niños desnudos.



CENTRO

UN PASEO POR AMARA A LO LARGO DEL URUMEA

El recorrido da comienzo en el extremo del paseo de Francia más próximo al puente de San Catalina. En un parterre triangular, rodeado de una composición floral de vivos colores, se encuentra la escultura de las **BAILARINAS DANZANTES** ①, una obra anónima realizada en mármol que representa a tres jóvenes tocando panderos y castañuelas. Desde ese punto parte una amplia avenida ajardinada que discurre entre el río Urumea y la manzana de elegantes edificios residenciales de estilo palaciego, construidos entre 1912 y 1935.

A ambos lados del largo jardín central de hierba que lo recorre, dos hileras de **TILOS PLATEADOS** (*Tilia tomentosa*) y **TILOS DE HOJA ANCHA** (*Tilia platyphyllos*), proporcionan sombra durante el verano y un relajan-

te aroma durante su floración. Estos árboles, hoy de porte imponente, sustituyeron en 1985 a los olmos previos, enfermos de grafiosis.

A lo largo del paseo, dispuestas a intervalos regulares, pueden encontrarse tres **FUENTES WALLACE** ② idénticas. Estas piezas, fabricadas en hierro fundido y que también pueden hallarse en varias capitales europeas, son el legado de Richard Wallace, filántropo británico cuyo mayor anhelo era la fraternidad entre todas las naciones. En 1872 encargó al escultor Charles Lebourg su creación, quien las diseñó en forma de cariátides griegas sosteniendo una cúpula de la cual manaba agua.

Junto al borde del Urumea discurre un pretil de piedra a modo de banco corrido, sobre



el que se levanta una elaborada **BARANDILLA DE HIERRO** 3 con patrones romboidales. Cada pocos metros se intercalan unos podios de piedra labrada coronados por un macetero. Esta barandilla, como las fuentes Wallace, estuvo ubicada originalmente en el paseo de La Concha. Sin embargo, fue trasladada aquí en 1916, cuando se instaló el nuevo modelo diseñado por Juan Rafael Alday.

El itinerario prosigue hasta llegar frente a la Estación del Norte, momento en que gira a la derecha para atravesar el puente de **MARÍA CRISTINA** 4. Fue inaugurado el día de San Sebastián de 1905 en sustitución de la pasarela provisional de madera que unía la ciudad con el ensanche de Gros. El puente, de carácter grandioso, cuenta con cuatro obeliscos monumentales similares a los



del puente de Alejandro III de París, coronados por vistosas esculturas ecuestres de color dorado.

En este tramo, el Urumea está totalmente canalizado desde la construcción del muro de encauzamiento llevada a cabo en 1894. Sin embargo, en la mampostería es frecuente encontrar algunas especies vegetales especialmente adaptadas a la influencia marina. Es el caso del **HINOJO MARINO** 5 (*Crithmum maritimum*), una planta que enraíza entre los huecos

de las piedras de la pared, y cuyas flores aportan un vívido color amarillento. Su alto contenido en vitamina C hacía que antiguamente fuera utilizada en las travesías marinas para combatir el escorbuto.



Tras cruzar el puente, se debe girar a la izquierda para seguir la ruta por el paseo del Árbol de Gernika, un agradable paseo que cuenta con una avenida central de grava flanqueada por dos aceras con la característica loseta donostiarra de diseño hexagonal. En 1906, el pleno del Ayuntamiento de San Sebastián aprobó la denominación de esta vía, plantando en uno de sus extremos un retoño, hoy desaparecido, del **ROBLE** (*Quercus robur*) de la Casa de Juntas de Gernika.

Algo más adelante, entre bloques de viviendas de estilo romántico, se encuentra un sólido edificio de piedra rosácea, en la confluencia con la calle Larramendi. Hoy ocupado por un centro escolar, fue antiguamente el Asilo San José, y durante la Guerra Civil fue utilizado como **PRI-**

SIÓN DE MUJERES 6 al quedar abarrotada la cárcel de Ondarreta.

El recorrido continúa adentrándose en la plaza del Centenario, una fresca gloria donde se encuentra el monumento a la reina

MARÍA CRISTINA 7. Se trata de una escultura realizada en mármol blanco por José Díaz Bueno, rodeada de una pared de piedra arenisca de forma semicircular y coronada con plantas, proyectada por León Barrenechea. Todo el conjunto data de 1918 y fue costado por suscripción popular promovida por un diario local.

Un sinuoso camino entre jardines y árboles ornamentales conduce hasta la calzada, donde un paso de cebra permite cruzar al otro lado para acceder a la continuación

de la plaza del Centenario, un espacio triangular dividido en dos por un camino central. A un lado, dos imponentes **MAGNOLIOS** 8 (*Magnolia grandiflora*) aportan colorido y elegancia al entorno. Al otro, la obra de Ricardo Ugarte



titulada **ESTELA** 9, formada por la superposición vertical de cubos vacíos pintados y ganadora de la Bial de Escultura de San Sebastián de 1969, preside un conjunto de arbustos y árboles de bajo porte.

El itinerario finaliza en este punto. No obstante, se puede continuar el paseo a lo largo de la avenida de Sancho el Sabio para visitar la **PLAZA DE PÍO XII** y los diversos jardines que la rodean. Constituyen un

conjunto de zonas verdes con diversidad de vegetación, que rodean una rotonda con una gran fuente luminosa, adornada con más de 4.000 flores, regalada a la ciudad en 1966 por el pueblo catalán. En frente, destacan tres enormes **SECUOYAS** (*Sequoia sempervirens*), trasladadas desde el jardín del Instituto Peñaflorida en 2011, para evitar así su tala.



AMARA

7

JARDINES DE ARABA Y PLAZA DEL CENTENARIO

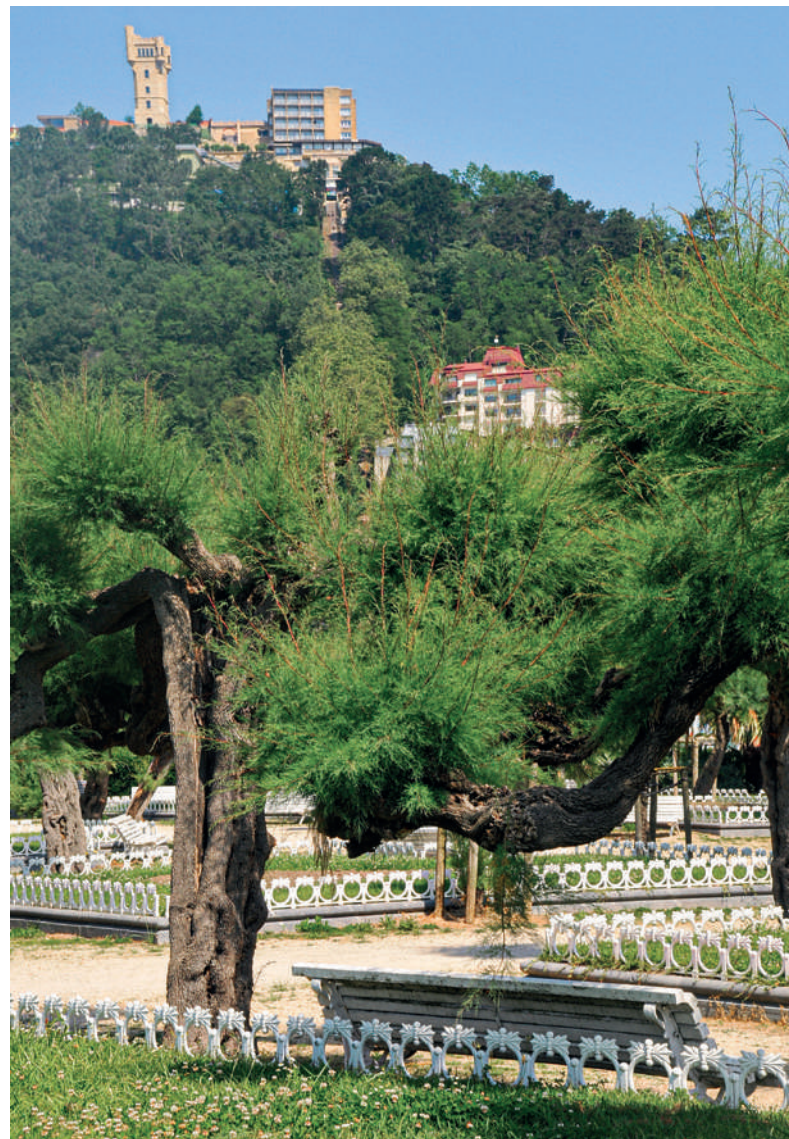
Remodelado íntegramente en 2002, fue diseñado partiendo de las ideas y sugerencias aportadas por la ciudadanía durante un activo proceso de participación. Toda su masa arbórea, mayoritariamente tilos de gran porte, aparece distribuida por el perímetro. De esta manera, el espacio central, pavimentado con adoquines, queda totalmente despejado para ser dedicado al recreo y esparcimiento. Dispone de unos grandes tableros de ajedrez confeccionados con losas de piedra natural y varias áreas de juegos infantiles, entre las que destaca una torreta de dos pisos de altura con vertiginosos toboganes. Muy cerca, una gran pradera de césped permite el juego libre sobre un substrato natural.

En su extremo norte, en el punto donde los jardines se unen con el paseo del Árbol de Gernika, se localiza la encantadora plaza del Centenario. Se trata de un entorno sombrío, debido al denso follaje de sus árboles, compuesto por parterres de formas curvadas y setos. En el centro se sitúa el conjunto escultórico dedicado a la reina María Cristina, erigido en 1918 por suscripción pública.

JARDINES DE ONDARRETA

Situados a lo largo de la playa de Ondarreta, están diseñados como un conjunto simétrico de parterres geométricos dispuestos en torno a un paseo central en el que se abren glorietas circulares resguardadas de la brisa marina por setos vegetales. Las zonas de césped, bien delimitadas por un ornamentado canastillado de hierro, muestran diversos conjuntos florales de plantas vivaces y agrupaciones de dracenas y palmeras. Dispersos por los caminos y avenidas, entre bancos y fuentes, pueden encontrarse casi medio millar de los característicos tamarices, de tronco retorcido y flexibles ramas.

En la glorieta central, rodeado por un conjunto de frondosas encinas, se sitúa el monumento a la reina María Cristina. Se trata de una estatua de bronce sobre un robusto pedestal de mármol blanco, trasladada en 1924 desde el conjunto escultórico del Centenario que estaba situado en Alderdi Eder. Próximo a las faldas de Igeldo, junto al Real Club de Tenis, se encuentra la pieza Zeharki, obra de José Ramón Anda y ganadora de la Bienal de Escultura de San Sebastián de 1982.





ANTIGUO

ZUBIMUSU

9

PARQUES — ZUBIMUSU

Este pequeño parque, localizado muy cerca de la playa de Ondarreta, fue diseñado por el arquitecto Joaquín Montero, quien lo situó a la misma cota en la que se encontraban las antiguas marismas. El acceso desde el entorno inmediato se realiza a través de sendas rampas de adoquines, manteniendo ese aislamiento que refuerza su carácter natural primigenio. Posee un estanque, animado en los días soleados por el canto de los anfibios, alimentado permanentemente por una fuente constituida por dos pantallas de hormigón. Sobre ellas, las figuras en bronce de dos niños, realizadas por Paco López, contemplan absortos la caída del agua. Las zonas ajardinadas, conectadas por un paso bajo el vial urbano, presentan un arbolado de gran porte, con castaños de indias, laureles, alisos, abedules y tilos. Entre los macizos de acantos jueguean las aves, ajenas al ajetreo urbano.

En esta parcela se ubicó la conocida fábrica de cervezas El León, y antes que ella, el caserío Zubimusu.

MIRAMAR

En invierno
8:00 – 19:30

En verano
8:00 – 21:00

Este histórico parque está estratégicamente ubicado en una zona elevada, situada entre las playas de La Concha y Ondarreta, por lo que constituye un espectacular mirador sobre la bahía donostiarra. El palacio, de estilo “old english”, fue diseñado a modo de confortable casa de campo para albergar a la familia real durante sus estancias estivales, inaugurándose en el verano de 1893. El jardinero francés Pierre Ducasse fue el encargado de diseñar los jardines a su alrededor, que en la parte delantera descienden suavemente hacia el mar en una evocadora campiña, ideal para detenerse a admirar el paisaje.

El resto del parque está constituido por prados, rodeados de alineaciones de árboles y salpicados de vistosos conjuntos florales, que se adaptan a la desigual orografía del terreno. El espacio está cerrado por un muro de piedra por el que, perezosa, trepa la hiedra, proporcionando refugio a pájaros y aves de pequeño tamaño. Los accesos al recinto también rezuman grandiosidad, con portales enrejados y edificios añejos destinados al cuerpo de guardia y portería.



UN PASEO POR JARDINES DIGNOS DE UN REY... O DE UNA REINA

Comienza el recorrido al parque que engalana el palacio de Miramar, accediendo por la entrada situada frente a la playa de Ondarreta a través de un curioso **EDIFICIO ALMENADO DE LADRILLO ROJO** ①. Se trata de la única parte conservada de las antiguas dependencias del Cuerpo de Guardia, que servían de portería y cuartelillo a los Miqueletes, popularmente llamados “txapelgorris”, encargados de la seguridad del palacio.

Ya en el interior, el parque se abre en un amplio prado jalonado de hileras de grandes **PLÁTANOS DE SOMBRA** (*Platanus x hispanica*), reconocibles a mano izquierda. En frente se observa un hermoso conjunto formado por **TEJOS** (*Taxus baccata*) de porte horizontal, **HELECHOS ARBÓREOS** y **HORTENSIAS** (*Hydrangea* spp.) ②.

Al ascender por el camino se pasa junto a una **PICEA AZUL** (*Picea pungens*), una pequeña conífera piramidal de color verde azulado y, un poco más arriba, junto a una **PALMA EXCELSA** (*Trachycarpus fortunei*). Esta última es una especie muy abundante dentro del parque. Al fijar la mirada hacia el muro perimetral desde la curva que traza el camino, se puede admirar un grupo de árboles dispares formando un curioso un **BOSQUETE** ③. En primer plano, dos **CAQUIS** (*Diospyrus lotus*) de copa redondeada, algo más atrás un grupo de **MAGNOLIOS** (*Magnolia grandiflora*) y pegados al muro, dos hermosos **CHOPOS NEGROS** (*Populus nigra* “italica”).

El recorrido continúa bordeando un gran prado de cuidado césped, para llegar a una curva dominada por un árbol de gran porte y corteza lisa y oscura, dividida en escamas.



Es un **CASTAÑO DE INDIAS** 4 (Aesculus hippocastanum), una especie muy popular, utilizada con frecuencia como árbol de sombra en paseos y jardines. Algo más arriba se encuentra un gran **ALCORNQUE** (Quercus suber), con su característica corteza ligera de la que se obtiene el corcho. El camino asciende entre **CE-REZOS** (Prunus spp.) y **OCOZOLES** (Liquidambar styraciflua) hasta llegar a las inmediaciones de un muro donde destacan dos **TEJOS** 5 (Taxus baccata) de silueta piramidal.

Ya en la explanada superior, el **PALACIO DE MIRAMAR** 6 se muestra imponente. Diseñada por el afamado arquitecto londinense Selden Wornum, la construcción es de estilo "old english" o "cottage", y está inspirada en la arquitectura de las antiguas casas de campo del sur de Inglaterra.



La elegante combinación de ladrillo rojo y entramado de madera incorpora amplios ventanales salientes, galerías abiertas, buhardillones, porches y terrazas, que garantizan las vistas a la bahía de La Concha. Fue inaugurado en el verano de 1893 por la reina María Cristina. En 1972, el edificio junto con el con-junto de la finca, pasó a ser propiedad del Ayuntamiento de San Sebastián y, desde 1981, acoge los cursos de verano de la Universidad del País Vasco.

Un paseo por la explanada de gravilla de la parte trasera del palacio permite admirar, junto a su entrada oeste, la obra **FIVE PLATES COUNTER CLOCKWISE** 7, del escultor estadounidense Richard Serra. Se trata de una instalación posminimalista

de gran formato, integrada por cinco planchas de acero laminado en caliente unidas en un pentágono central, cuya geometría genera espacios exteriores e interiores.



Pegados a la pared del edificio, algo más adelante, se encuentran tres fragantes **NARANJOS AMARGOS** (*Citrus aurantium*), y frente a ellos, unos bellos **ÁRBOLES DE JÚPITER** (*Lagerstroemia indica*). Al final de la explanada destaca el hermoso follaje de varias **HAYAS ROJAS** (*Fagus sylvatica purpurea*) **8**, mezcladas entre grandes plátanos de sombra.

Desandar el camino para pasar por el soportal que se abre hacia el oeste permite acceder a la planicie que se extiende ante la larga escalinata de la fachada delantera. Se trata de una zona sin arbolado, lo que proporciona unas magníficas vistas a la bahía, donde se extiende una pradera en suave pendiente con macizos de hortensias. El diseño original de los jardines se debe a Pierre Ducasse, quien trató de recrear paisajes natura-

les adaptados a la singular orografía del terreno. Por su trabajo, Ducasse recibió el reconocimiento de Jardinero de la Real Casa, aunque no pudo ver finalizada su obra ya que falleció un año antes de la inauguración.

Un cómodo camino permite descender hasta un delicioso rincón conocido como el **PICO DEL LORO** **9**. Es un espolón rocoso que se proyecta hacia la bahía separando las playas de Ondarreta, a la izquierda, y La Concha, a la derecha.

Antes de abandonar este coqueto mirador, presidido por la escultura **BESARKADA** **10** que Eduardo Chillida regaló a su amigo el pintor Rafael Ruiz Balerdi, es recomendable tomarse un tiempo para dejar vagar la mirada por el imponente escenario de la bahía. Al norte, la línea azul del horizon-



te se quiebra ante las formidables siluetas de los montes Igeldo y Urgull, que enmarcan la isla de Santa Clara.

Retomando el camino, se asciende hasta la verja blanca que marca los límites del parque. Desde allí se sube por una escalinata de piedra que se asienta sobre un túnel peatonal que la cruza por debajo. Precisamente ese paso subterráneo acoge la intervención artística MiramArt, de Víctor Goikoetxea, que busca reproducir la sensación de sumer-

girse en un espacio subacuático a través de la aplicación de diferentes materiales, texturas, brillos y rugosidades.

Nuevamente en la pradera que se extiende frente al palacio, se debe tomar la ramificación del camino que parte hacia la derecha, flanqueada a la izquierda por unos coloridos conjuntos florales, para llegar nuevamente a la parte alta del parque. Desde allí parte un pequeño sendero de **LOSAS DE PIEDRA ROJA** **11**, ornamentado con macizos de **JACINTOS** (*Hyacinthus* spp.), **MAHONIAS** (*Mahonia* spp.) y **HORTENSIAS** (*Hydrangea* spp.), entre otras plantas ornamentales, que conduce hasta la cancela del parque, donde finaliza el itinerario.



BERIO

KOLDO MITXELENA

11

PARQUES — KOLDO MITXELENA

Este coqueto parque, que debe su nombre al gran lingüista Koldo Mitxelena, está configurado como una serie de amplias terrazas—mirador, unidas entre sí por caminos bien pavimentados. Corona la colina de Berio, por lo que posee unas impresionantes vistas tanto de los montes que jalonan la bahía de La Concha, como sobre la trama urbana del barrio del Antiguo, que se extiende a sus pies.

Entre praderas de hierba se sitúan las plantaciones de chopos, sauces, magnolios y ciruelos japoneses, aunque el elemento natural más destacable es la alineación de robustas encinas cantábricas, emparentadas con la cercana encina de Berio, que se sitúa solo a unas pocas calles del parque. Este ejemplar, de casi 25 metros de altura y un tronco de más de 5 metros de perímetro, fue declarado en 1997 árbol singular de la Comunidad Autónoma del País Vasco, y aunque está situado en una zona totalmente urbanizada, a su alrededor se ha construido una gran rotonda con la única función de protegerlo.



25.600 m²

DBUS

33

35

40

PAGOLA- DAMAZELA

Se trata de un extenso espacio que ocupa tanto la cima y la ladera norte de una colina (Damazelai), como su ladera sur (Pagola), quedando segmentado por el Paseo de la Sociedad Bascongada de los Amigos del País.

La zona de Damazelai apenas dispone de caminos, por lo que permite caminar por una mullida pradera entre plantaciones de árboles autóctonos como abedul, haya, laurel, roble o marojo. Desde la cúspide se despliega una magnífica vista de la cadena montañosa costera entre Igeldo y Orio. A sus pies, se extienden los barrios de Igara y Errotaburu.

El área de Pagola, que cuenta con una plaza central con bancos corridos, está cruzada por un camino que asciende en zigzag atravesando un prado que muestra una gran variedad de especies arbóreas. En la parte alta hay pistas deportivas, frontones, un rocódromo y un skatepark, mientras que en la parte baja, junto a un espacio de ocio con plataformas de madera, puede encontrarse un antiguo robledal natural.





ANTIGUO

LUIS VILLASANTE

13

PARQUES — LUIS VILLASANTE

Se trata de un tranquilo paseo de suave inclinación, delimitado por un seto de abelia y dotado de miradores con bancos. Rodea en altura una vaguada silvestre de orientación sudoeste, en la que convive una heterogénea mezcla de vegetación arbórea y arbustiva. La zona más cercana al espacio urbanizado muestra una amplia diversidad de especies, tales como pinos marítimos, laureles, fresnos, tamarices, e incluso algunos ejemplares del exótico carrizo de la Pampa. Sin embargo, en la zona baja de la ladera se ha conservado un hermoso bosque con numerosos arbustos y árboles autóctonos de gran porte, como alisos, robles y bardagueras.

Es frecuente encontrar pequeños grupos de jilgueros jugueteando en el paseo y ejemplares de busardo ratonero o cernícalo sobrevolándolo, atraídos sin duda por los escurridizos roedores que se refugian entre la vegetación.

En la zona central del parque, oculta entre la exuberancia de la vegetación, se encuentran las ruinas de un antiguo caserío, conocido como Mariene.

40

36

35

27



DBUS

5

18

19

23

24

25

MIRAMON

Es, junto con Ametzagaina, el parque más extenso de San Sebastián. Está constituido por tres vaguadas, orientadas de norte a sur, por las que discurren pequeñas regatas. De ellas, la más occidental es la mejor preparada para el paseo, ya que cuenta con una red de caminos y una pasarela elevada que permite disfrutar de sus diferentes rincones, siempre bajo la elegante mirada de las Torres de Arbide.

Cómodamente se puede acceder al anfiteatro al aire libre, diseñado para usos culturales, caminar junto a la plantación de manzanos autóctonos del caserío—lagar Katxola, construido en la segunda mitad del siglo XVII o dejarse seducir por el frescor de la densa masa boscosa de alisos, fresnos, laureles y acirones que constituyen la vegetación de ribera. Aunque, para disfrutar de la visita, nada mejor que acompañar al cantarín arroyo Pakeako erreka en su viaje desde la cascada escalonada donde nace, formada por la curiosa disposición vertical de los estratos geológicos, hasta el frondoso robledal de Erramunene, donde desaparece.

Equipamiento

CASERÍO — LAGAR KATXOLA



PARQUE DE MIRAMON

UN RECORRIDO POR DONDE SE ABRAZAN NATURALEZA, HISTORIA E INNOVACIÓN

El recorrido se inicia en las cercanías del **HOTEL ARIMA** 1, situado en el interior del parque científico y tecnológico. Se trata de un innovador establecimiento que ha apostado decididamente por la sostenibilidad y el medio ambiente, ya que su diseño permite ahorros energéticos de entre el 70 y el 90% gracias su ventilación inteligente, el empleo eficiente de la luz solar y la geotermia y aerotermia como fuentes de generación energética.

Un sendero que desciende entre prados y bosques permite llegar al camino principal, que transita en paralelo a la regata **MANDO ERREKA** en su recorrido por el fondo de la vaguada. El espacio está ocupado por un característico bosque atlántico en el que predomina el **ROBLE** 2 (*Quercus robur*) y donde es frecuente

encontrar, saltando de rama en rama, a la **ARDILLA COMÚN** (*Sciurus vulgaris* L.).

El recorrido prosigue descendiendo suavemente, acompañado del continuo murmullo del agua, hasta pasar bajo una vistosa **PASARELA** 3. Se trata de un estilizado puente peatonal diseñado por el arquitecto Jon Begiristain, que permite salvar el arroyo en altura. Fue fabricado en acero galvanizado y el tablero está soportado por tirantes tensados y cuatro pares de pilares metálicos cruzados. El camino discurre bajo ella, girando luego a mano izquierda para salvar el curso del agua por un artesanal puente de madera y comenzar a ascender.

Se llega así al cerro que separa las vaguadas de las regatas Mando erreka y Pakeako erreka. En esta zona elevada



se han instalado numerosas empresas de innovación en el ámbito científico y tecnológico, generándose un ecosistema propicio para la investigación y el desarrollo de sectores intensivos del conocimiento, que hace de San Sebastián una de las ciudades europeas más emprendedoras. Entre el funcional diseño de estos edificios, contrasta el estilo neogótico de las **TORRES DE ARBIDE 4**. Estas dos construcciones, de geometría especular casi completa, fue en realidad un palacete proyectado por el arquitecto barcelonés Sagnier, en 1904. Originalmente estaban emplazadas en el paseo de los Fueros, junto al Urumea, pero en 1975 ante el riesgo de que fueran derribadas se desmontaron piedra a piedra para ser colocadas en su actual ubicación.



El itinerario continúa descendiendo por unos escalones de madera excavados en la ladera, para llegar así al fondo de la vaguada. Un encantador puentecillo de maderos permite salvar el curso del arroyo **PAKEAKO ERREKA** y acceder al bellissimo **ROBLEDAL DE ERRAMUNENE 5**, que bien merece una visita en otra ocasión. El recorrido, sin embargo, asciende aguas arriba siguiendo la senda que serpentea junto a la regata.

Se atraviesa así un denso bosque en el que predomina la vegetación de ribera, sobre todo **ALISOS** (*Alnus glutinosa*), **FRESNOS** (*Fraxinus* spp.) y **ACIRONES**, aunque también se encuentran densas zonas de **LAUREL** silvestre (*Laurus nobilis*).



Completa el ecosistema un **SOTOBOSQUE** compuesto por arbustos de **RUSCO** (*Ruscus aculeatus*), **ZARZA** (*Rubus floribundus*) y helechos.

A lo largo del camino es habitual encontrar restos de **MADERA MUERTA 6**, esenciales en los ciclos naturales del bosque. Los troncos y ramas secas proporcionan refugio a murciélagos, aves, reptiles y roedores, y sirven de alimento a insectos como el **TALADRO AMARILLO** (*Zeuzera pyrina*), el escarabajo **ROSALIA** (*Rosalia* spp.) y el **CIERVO VOLANTE** (*Lucanus cervus*). Estos organismos xilófagos descomponen la madera en un lento proceso que enriquece el suelo en nutrientes y potencia los procesos ecológicos.

Caminando, se llega hasta un puente, con pasamanos de madera, que sirve de pre-

sa permitiendo que el agua se remanse para formar un pequeño **ESTANQUE** 7. Esta charca, constantemente visitada por las aves que acuden a beber, es el hogar de la **RANA VERDE COMÚN** (*Pelophylax perezi*). También es habitual toparse con el **MARTÍN PESCADOR** (*Alcedo atthis*), que posado en las cercanías acecha a los pequeños animales que le sirven de alimento. Rodeando la orilla se llega hasta una sorprendente **CASCADA ESCALONADA** 8, creada por la disposición vertical de las capas rocosas que hace que el agua descendi en pequeños saltos.

Se debe desandar el camino unas decenas de metros, para llegar a la base de una estilizada **PASARELA ELEVADA**, donde el camino emprende el ascenso por un inclinado terraplén. Desde el centro de este viaducto se tiene una



excelente vista de algunos de los edificios más emblemáticos del parque tecnológico. A la derecha se encuentra la sede del **BASQUE CULINARY CENTER**, una institución de formación, investigación e innovación en el sector gastronómico y culi-



nario. A la derecha aparece el **MUSEO DE LA CIENCIA** un espacio didáctico interactivo que, además, cuenta con un atractivo jardín botánico en sus alrededores.

Desde este punto, un amplio camino discurre entre plantaciones de **MANZANOS DE SIDRA** hasta llegar al **ANFITEATRO** 9. Este singular teatro al aire libre con capacidad para 3.200 personas sentadas, cuenta con un escenario circular protegido por una alineación de **CIPRESES** (*Cupressus sempervirens*). A su derecha, un camino bien asfaltado conduce al **CASERÍO-LAGAR KATXOLA** 10, que data de la segunda mitad del siglo XVII y conserva las instalaciones y maquinaria para la producción de sidra.



AMARA

BASOERDI

15

Este espacio ocupa un recogido fondo de vaguada en forma de circo, que parte desde la calle Amara y asciende hasta el paseo de Beloka.

Se trata de un parque que puede recorrerse relajadamente por un camino adoquinado que descende describiendo suaves curvas, o a través de los tramos de escaleras que las enhebran. Diseminada por el terreno herboso puede encontrarse una gran variedad de especies arbóreas, autóctonas y ornamentales, que aportan sombra y frescor, tales como abedules, fresnos, castaños de indias, liquidámbares, catalpas, plátanos de sombra, hayas de hoja roja, abetos, secuoyas, paulonias, cedros...

En la parte baja, inscrito en una rotonda de piedra, hay un magnífico ejemplar de roble, y frente a él, una alineación de curiosas palmeras que se ramifican desde un tronco común. El parque está presidido por tres esbeltos chopos que se yerguen desde la zona alta.

En esta finca existió anteriormente un caserío denominado Altxuene, aunque el lugar se conocía popularmente como Basoerdi o Basordi.



11.400 m²

DBUS

36

SERAFÍN BAROJA

En invierno
9:00 – 19:00

En verano
9:00 – 21:00

Situado sobre la colina de Lugaritz, este parque histórico de forma casi pentagonal se ubica detrás del edificio del Seminario, por lo que constituye una magnífica atalaya sobre la bahía de La Concha.

Se trata de un paraje donde rebosa la calma y que invita a evadirse del trajín diario sin apenas abandonar la ciudad. Alberga un arbolado de gran porte, con fresnos, castaños de indias, arces, cedros, abetos, secuoyas y palmeras del Himalaya, bajo los que se puede pasear gracias a los bien cuidados caminos. Destaca entre ellos un espectacular magnolio, protegido por el Plan General municipal. La finca, y el palacio que en el pasado albergaba, perteneció a la Duquesa de Monteleón de Castilblanco, por lo que el parque también es conocido por este nombre. Su denominación actual, sin embargo, hace referencia al padre de Pío y Ricardo Baroja, quien además de ingeniero de minas, fue escritor, poeta y el creador de la popular letra de la Marcha de San Sebastián.



PARQUE DE SERAFÍN BAROJA

TRAS LOS PASOS DE LA DUQUESA DE CASTILBLANCO

El actual parque de Serafín Baroja ocupa, más o menos, el emplazamiento de la antigua casa y solar de Lugaritz, aunque con esta misma denominación se conocía históricamente también a una zona mucho más extensa integrada por diferentes caseríos y sus tierras. El itinerario comienza accediendo al parque por la entrada situada en el paseo de Heriz, subiendo por las escaleras que discurren entre elegantes **MAGNOLIOS** 1 (*Magnolia grandiflora*). En el punto en el que la escalinata cruza un camino bien pavimentado, se debe girar a la derecha para recorrerlo en paralelo al muro limitrofe.

Al avanzar se puede observar una hilera de **PALMAS EXCELSAS** 2 (*Trachycarpus fortunei*), situadas fuera del muro del parque, reconocibles por su característico tronco peludo.

El **LAUREL** (*Laurus nobilis*) crece abundantemente en esta zona y, como escondido a mano izquierda, aparece un hermoso **SICÓMORO** (*Acer pseudoplatanus*), reclamando su sitio entre los arbustos que lo rodean.

Un poco más adelante, aprovechando la abertura entre dos bloques de viviendas, se tiene una soberbia vista de la bahía de La Concha, con la isla de Santa Clara en el centro. El camino prosigue entre zonas despejadas de césped, con árboles aislados desde cuyas ramas puede oírse el característico canto del **PINZÓN COMÚN** (*Fringilla coelebs*).

Un desvío a mano izquierda conduce directamente a la cima a través de un pasillo de setos de **BOJ** 3 (*Buxus sempervirens*). Esta especie, de dura madera amarilla, a pesar de su frecuente uso en jardinería, no



25m

suele encontrarse formando setos tan densos y altos como aquí. En lo más alto del parque, desde la original **ZONA DE JUEGOS** 4, se observa un amplio claro con algunos arbustos del **ÁRBOL DE JÚPITER** (*Lagerstroemia indica*) en primer término.

Aunque no queda ni rastro, antaño la cumbre estuvo ocupada por un elegante palacete que mandó construir Manuel de Mariátegui Vinyals, Conde de San Bernardo, tras adquirir en 1882 el caserío Lugaritz y sus tierras. La casona estaba rodeada de cuidados jardines que, como otros parques históricos, fueron proyectados y realizados por Pierre Ducasse. A su muerte, su esposa, la **DUQUESA DE MONTELEÓN DE CASTILBLANCO**, hizo de la finca su residencia permanente, realizando en 1911 algunas ampliaciones y reformas en el edificio.



El itinerario continúa bajando por las escaleras, junto a dos **ABETOS ROJOS** (*Picea abies*) de ramas colgantes. A media ladera, tomando el camino de la derecha, se transita bajo grandes **CASTAÑOS DE INDIAS** (*Aesculus hippocastanum*), **FALSAS ACACIAS** (*Robinia pseudoacacia*) y **FRESNOS** (*Fraxinus excelsior*). En medio de la ladera, dominando todo el entorno, crece un imponente **CEDRO DEL ATLAS** 5 (*Cedrus atlantica*), probablemente plantado en tiempos del jardín original.

El sendero prosigue describiendo una amplia curva por una zona de prados hasta llegar al muro que delimita los terrenos del **SEMINARIO** 6. Se trata probablemente del inmueble de mayor volumen de la ciudad, con seis pisos de



altura y dos macizas torres. A su muerte en 1943, la Duquesa de Monteleón de Castilblanco legó su finca al Obispado, habilitándose el palacio como residencia episcopal y construyendo en 1954 en sus terrenos el Seminario Diocesano. Hoy en día, acoge el Archivo Histórico Diocesano, que guarda los registros de todas las parroquias de la provincia desde 1498.

Tras trazar una cerrada curva, el camino continúa hacia la izquierda, donde se adentra en un bosquete asilvestrado de **LAURELES**. El paseo finaliza en Gerraene, cuyo muro perimetral recuerda los parapetos de las **FORTIFICACIONES** 7 que se emplazaron en la colina durante las guerras carlistas, y que fueron testigo de la cruenta Batalla de Lugaritz ocurrida en 1835.



Este parque se localiza en la colina del mismo nombre, constituyendo su cima una inmejorable atalaya que permite contemplar los montes Igeldo, Ulia y Urgull, enmarcados en el azul del mar. A pesar de su tamaño relativamente pequeño, la diversidad de ecosistemas que este espacio acoge es notable. Destaca el bosque mixto de frondosas con robles, castaños y avellanos que se encuentra en la ladera oriental y que, rodeado de un sotobosque de arbustos, ofrece protección a las distintas especies que habitan el parque. Pasear por los laberínticos caminos de un característico color rojizo permite admirar una sucesión de árboles de gran porte, constituida tanto por especies autóctonas como por exóticos ejemplares de cedros, plátanos de sombra, pinos o mimosas.

Corona el cerro el edificio conocido como Villa Puio, residencia de una orden de religiosas, situado donde antaño existió un fuerte erigido durante las guerras carlistas, que a su vez, se construyó adaptando los muros de un caserío previo, también denominado Puyo.

AIETE

8:00 – 21:00

Situado en una de las zonas altas de la ciudad, todo en los jardines que rodean al palacio de Aiete respira una serena belleza natural. Como otros parques históricos de la ciudad, éste también fue diseñado por Pierre Ducasse a finales del siglo XIX, en este caso, por encargo de los Duques de Bailén.

El espacio muestra una rica colección de árboles, con más de un centenar de especies y variedades diferentes, algunas verdaderamente curiosas. En la parte alta se encuentra el estanque, en el que los cisnes nadan elegantemente y las tortugas seorean al sol. Desde allí surge un arroyuelo que se hace cascada sobre la cueva artificial y continúa su descenso por una vaguada, formando remansos y pequeños saltos de agua. Los jardines, de clara inspiración romántica, están cuajados de macizos florales distribuidos entre prados en los que sentarse a contemplar la vida. La finca, además del palacio neoclásico que alberga la Casa de la Paz y los Derechos Humanos, posee otras edificaciones destinadas a usos culturales.

Equipamiento

CENTRO CULTURAL AIETE
CASA DE LA PAZ Y LOS DERECHOS HUMANOS



UN PASEO POR DONDE LA PAZ SE VUELVE VERDOR

ITINERARIO — UN PASEO POR DONDE LA PAZ SE VUELVE VERDOR

El itinerario propone un recorrido guiado entre los jardines que rodean el palacio que los Duques de Bailén construyeron en la antigua finca de la familia Hayet. El acceso se realiza a través de su entrada norte, situada en las proximidades de la parroquia del Santo Cristo, de donde parte un camino que asciende suavemente entre **SICÓMOROS** (*Acer pseudoplatanus*) y **CASTAÑOS DE INDIAS** (*Aesculus hippocastanum*). A la izquierda, un sendero conduce hacia la **CASA DE CULTURA DE AIETE** 1, equipamiento ubicado en los bajos del palacio y que cuenta con un variado programa de actividades.

Muy cerca se encuentra la escultura de Juan José Novella, **URTE HAIETAN, AQUELLOS AÑOS**, un recuerdo a las víctimas de la Guerra Civil y el franquismo. A su lado se ha plantado un retoño del castaño que **ANA FRANK**

observaba todos los días desde el desván en el que se ocultaba de los nazis.

Continuando el acceso entre árboles y parterres de hierba bien cuidada, tras girar a la izquierda se llega hasta la fachada sur del **PALACIO** 2. Este elegante edificio neoclásico fue construido en 1878, coincidiendo con el apogeo turístico de la ciudad, y el proyecto se debe al arquitecto Adolphe Ombrecht. Las imponentes figuras en piedra de dos perros molosos guardan las escalinatas de acceso. Justo enfrente, una columna conmemorativa recuerda la visita de la reina Victoria de Inglaterra en 1889.

Dejando atrás el palacio, un breve paseo entre **TILOS PLATEADOS** (*Tilia tomentosa*) y **TILOS DE HOJA ANCHA** (*Tilia platyphyllos*) conduce hacia una curiosa



construcción conocida como **TORRE DE LOS CUENTOS** 3. En realidad se trata del edificio que suministraba al palacio el agua bombeada desde dos grandes aljibes, enterrados en la parte baja de la finca. Adosada a su costado se encuentra una pequeña capilla, rematada con una esbelta torre octogonal.

Desde ese punto, el itinerario se dirige hacia el centro del parque rodeando un jardín circular. En él se observan castaños de indias y tilos, aunque el ejemplar más destacable es un hermoso **HAYA PÚRPURA** 4 (*Fagus sylvatica* "Dawyk purple") cuyos intensos tonos rojizos contrastan vivamente con el verde de las hayas comunes (*Fagus sylvatica*).

Pronto se llega a la zona de los **ESTANQUES** 5, en los que además de los característi-



5



6



cos **CISNES** (*Cygnus olor*) nadan diversas especies de ánades. Además, la masa de agua principal acoge una nutrida población de tortugas, junto con un panel didáctico que informa sobre el riesgo de estas especies exóticas invasoras para los ecosistemas locales. El agua que rebosa desde este pequeño lago serpentea entre macizos florales de plantas vivaces hasta que finalmente se precipita en una bella cascada, que se convierte en una torrentera que recorre la parte baja del parque.

El camino discurre por el interior de unas misteriosas **GRUTAS** 6, ocultas bajo el salto de agua, en las que la continua caída de gotas proporciona un agradable frescor y un musical tintineo. Esta construcción artificial realizada con rocalla, habitual en los jardines paisajistas del siglo XIX, recrea admirablemente una cavidad subterránea natural.

Una vez en el exterior, justo enfrente se yergue una majestuosa **SECUOYA** 7 (*Sequoia sempervirens*), cuya copa sobresale muy por encima del denso bosque de magnolios y hayas que la rodea. De hecho, no son pocas las personas que sostienen que este árbol, que sin duda fue plantado ya en el jardín primigenio, es el más alto de todo San Sebastián.

El itinerario prosigue dejando atrás la corriente de agua y ascendiendo por una estrecha senda flanqueada por un tupido macizo de **PALMA EXCELSA** (*Trachycarpus fortunei*), primero, y de grandes ejemplares de hayas comunes, después. Se llega así nuevamente a la parte alta de los jardines. Allí se extiende una amplia pradera de hierba bien cortada que invita a tumbarse, con varios caminos que la atraviesan, bajo la sombra de los castaños de indias que los jalonan.

Se debe tomar el ramal que parte hacia la derecha, marcado por la presencia de dos bonitos ejemplares de **ABEDULES PUBESCENTES** (*Betula pubescens*), cuyas hojas muestran una característica coloración blanquecina. El camino conduce directamente al lateral de una curiosa dependencia de color rojo, ornamentada con vigas



y traviesas verdes, de la que sobresale una torreta con diversas aperturas. Se trata de un antiguo **PALOMAR** **8** que hoy en día es utilizado por la Asociación Cultural Club Bon-sai para mostrar su trabajo.

Al otro lado del camino, justo enfrente, se sitúa **TOPALEKU** **9**, un espacio para usos sociales y culturales que se ubica en el antiguo edificio de las cocheras. Su arquitectura, con amplias arcadas de acceso, y su ubicación alejada de las zonas residenciales para



evitar las molestias propias de las caballerías, atestiguan la función que realizaba.

Una vez rebasados ambos pabellones, se debe girar junto a un singular ejemplar de **ÁRBOL DE JÚPITER** (*Lagerstroemia indica*) para tomar el camino de grava amarillenta que parte a la izquierda. El itinerario transcurre, tras girar a la derecha, por una fresca avenida arbolada en la que se disponen las **ZELKOVAS** (*Zelkova serrata*), a la derecha, y los **ROBLES AMERICANOS** (*Quercus rubra*), a la izquierda. Finaliza junto a un exótico ejemplar de ginkgo o **ÁRBOL DE LAS PAGODAS** (*Ginkgo biloba*), uno de los dos únicos que hay en la finca.

Se abandona el parque por su entrada sur, pasando junto a un coqueto **CENADOR** **10** al aire libre y un concurrido espacio con juegos infantiles.



LARRATXO

LAUHAIZETA

19

PARQUES — LAUHAIZETA

Este extenso espacio verde cuenta con dos zonas claramente diferenciadas. En la zona baja, un sinuoso camino rodea una vaguada fresca y sombría por la que discurre una silenciosa regata, y en cuyos márgenes crece la vegetación de ribera, hogar de ruidosas aves y juguetonas ardillas. El sendero, jalonado de bancos, salva el cauce del arroyo mediante puentes de madera de inspiración oriental, junto a los que crecen los helechos arbóreos. La parte alta, por el contrario, es una soleada pradera de suave inclinación, en la que destaca un bello ejemplar de sauce llorón que custodia, lánguido, un antiguo manzanal.

Enfrente se han construido cuatro terrazas aprovechando la pendiente. En ellas se han instalado juegos infantiles y espacios para hacer ejercicio físico, salvando los escalones mediante toboganes y rocódromos. En la cúspide del parque, muy cerca del merendero Lau-Haizeta, se pueden encontrar macizos de flores, organizados en una estética composición en la que se combinan plantas vivaces, suculentas y aromáticas.



96.150 m²

DBUS

13

24

27

31

33

38

PARQUE FLUVIAL DEL URUMEA

Su superficie dibuja una particular forma de media luna, ya que el parque se ha adaptado al contorno del meandro que describe el Urumea.

El espacio está recorrido por un sinuoso camino central que corre paralelo al carril-bici, desde el cual se puede acceder a los diferentes espacios mediante unos llamativos senderos de losas rectangulares. El centro del parque está ocupado por un convento de clausura,

Kristobaldegi, en el que las viejas piedras de sus muros contrastan con las modernas instalaciones de las que recientemente se ha dotado. Frente a él se yergue una chopera, cuyos árboles parecen mirar altivos al cercano bosque de bloques pétreos. Los miradores suspendidos sobre el cauce fluvial permiten contemplar las orillas, donde la influencia mareal no ha impedido la presencia de carrizos, cañaverales y tamarices. Unos magníficos ejemplares de sauce llorón, ciprés y roble atisvan con envidia los activos juegos de la chavalería, mientras que al fondo, junto al caserío Benartegi, un pantalán da acceso al agua a las embarcaciones de remo.





RIBERAS DE LOIOLA

JARDÍN DE LA MEMORIA

8:00 – 22:00

Inspirado en los jardines espirituales orientales, este parque está concebido como un lugar simbólico de convivencia, respeto, reencuentro y paz, recreando un ambiente de serenidad y recogimiento donde homenajear a todas las víctimas de la guerra, la violencia y el terrorismo. Varias lomas vegetadas se curvan sobre sí mismas para describir una espiral, resguardando así una pradera central de la que se adueña el silencio.

En el paisaje domina el color verde del follaje y el blanco de las flores, que han sido cuidadosamente seleccionadas para que florezcan de forma escalonada a lo largo del año. En la periferia hay un sobrio bosque de abedules y secuoyas, en la loma central magnolios y cerezos, y dispersos por todo el espacio abundan los ciruelos y perales. Completan el conjunto los macizos de anémonas, agaphantus y hortensias de la variedad annabelle. Al norte del parque se encuentra la Iglesia de Ilesu, de estilo moderno y diseño minimalista, proyectada por el arquitecto Rafael Moneo.

21

PARQUES — JARDÍN DE LA MEMORIA

P WC 23.900 m²

DBUS 26 27 31

CRISTINA ENEA

06:30 — 22:30

Es probablemente uno de los parques más concurridos de la ciudad, ya que es el punto donde confluyen tres populosos barrios y, además, posee la bucólica belleza y el romántico encanto de los jardines históricos.

El espacio se ubica en la península que configura el último meandro del río Urumea, en lo que fue la finca privada de los Duques de Mandas, que tras su muerte donaron a la ciudad. De hecho, la denominación misma del parque es un homenaje a la duquesa, Cristina Brunetti. Los jardines fueron diseñados en 1890 por el prestigioso jardinero Pierre Ducasse, incorporando exóticos ejemplares de árboles como el ginkgo, la secuoya o el cedro del Líbano, algo poco común para la época. En la actualidad, cuenta con amplios caminos por los que pasear agradablemente, disfrutando de las amplias zonas de prado y las áreas de esparcimiento que se alternan con los bosquetes. A orillas del río Urumea se extiende un bien conservado bosque silvestre con vegetación de ribera. En el estanque, de formas puras, los cisnes y ánades chapotean alegremente, mientras que en las inmediaciones del palacio, los pavos reales exhiben su colorido plumaje.

Equipamiento Cultural

CENTRO DE RECURSOS
MEDIO AMBIENTALES DE SAN SEBASTIÁN

DBUS

9 17 24 26 27 37 41

94.960 m²

PARQUE DE CRISTINA ENEA

DISFRUTANDO DEL LEGADO DE LOS DUQUES DE MANDAS

El itinerario por los jardines que rodean al palacio de los Duques de Mandas da comienzo en la entrada principal, frente a la antigua fábrica de Tabakalera, hoy convertida en Centro Internacional de Cultura Contemporánea. Se accede atravesando la arcada original, que muestra el escudo de la ciudad, dejando a un lado el edificio de la portería.

Se debe tomar el camino que asciende, pasando junto a varios ejemplares de **LAUREL CEREZO** (*Prunus laurocerasus*) situados delante de la tapia de piedra que rodea el parque. Al ascender, justo antes de la bifurcación que se abre a la izquierda, hay uno de los ejemplares más grandes de **LAUREL 1** (*Laurus nobilis*) de todo el parque. Tomando el desvío se puede ascender a la parte alta, en cuyas zonas

boscosas no es difícil oír al atardecer el inquietante canto del **CÁRABO COMÚN** (*Strix aluco*), una de las pocas rapaces nocturnas que se adentra en las ciudades.

Nada más pasar el desvío, aparece un grupo de **ARCES REALES 2** (*Acer platanoides*), fácilmente reconocibles por sus cortezas agrietadas longitudinalmente. Esta especie aporta un rico colorido a los jardines, ya que, en otoño, sus hojas se vuelven de color dorado o púrpura. En la curva, se encuentra un **TILO DE HOJA GRANDE 3** (*Tilia platyphyllos*).

A partir de aquí, el camino atraviesa el denominado **PUENTE DE LOS ENANITOS 4**. Tras cruzarlo, el paisaje se cierra en un tupido **BOSQUE 5**, conformado por árboles centenarios y agrupaciones de individuos más jóvenes.



Muchos de ellos fueron plantados, pero otros, como los **FRESNOS** (*Fraxinus excelsior*), han crecido de forma natural. A la izquierda, se observan algunos **TILOS COMUNES** y, detrás, un magnífico ejemplar de **TILO DE HOJA GRANDE** de casi treinta metros de altura. Se da la circunstancia de que este misterioso bosque fue escenario del desenlace de la fuga de las amantes Hermia y Lisandra, en la adaptación de la obra “El sueño de una noche de verano” de Shakespeare, representada en el propio parque durante la celebración de la Capitalidad Cultural Europea en 2016.

Continuando con el itinerario, justo antes de llegar al claro de forma elíptica, hay dos **ESPINOS ALBARES** **6** (*Crataegus monogyna*), totalmente parasitados por **MUÉRDAGO** (*Viscum album*), y un grupo de arbustos

de **ACEBO** (*Ilex aquifolium*). Esta popular especie, tradicionalmente buscada en Navidad, está protegida e incluida en la lista de Especies Amenazadas de Euskadi como de interés especial.



La amplia pradera, circunvalada por un soleado paseo peatonal elíptico, está presidida por un monumental ejemplar de **GINKGO** **7** (*Ginkgo biloba*), que adquiere su mayor esplendor en otoño, cuando sus hojas se colorean de amarillo. Esta especie está considerada un árbol fósil, ya que ha permanecido inalterable desde que apareció en la Tierra hace unos 270 millones de años. El ejemplar de Cristina Enea no es tan antiguo, ya que fue plantado en enero de 1865.

Bajo la elipse, en la ladera oeste, se encuentra un añoso ejemplar de **CEDRO DEL LÍBANO** **8** (*Cedrus libani*), cuyas ramas se abren horizontalmente para otorgarle un porte majestuoso. A su derecha, como silencioso compañero, se observa un **FALSO CIPRÉS** (*Chamaecyparis lawsoniana*).

Descendiendo la cuesta en dirección al palacio, bajo la sombra de un **MAGNOLIO** (*Magnolia grandiflora*) y flanqueado por arbustos de **CAMELIAS** (*Camelia* spp.) y **PEONIAS** (*Paeonia suffruticosa*), se encuentra el busto de **FERMÍN DE LASALA Y COLLADO** **9**, erigido en 1926. Alineado con él, en 2021 se instaló en el interior del palacio un busto de Cristina Brunetti y Galloso de los Cobos, su esposa. Estas dos piezas artísticas, muestra de la gratitud de San Sebastián, pretenden rendir un sincero

homenaje a los Duques de Mandas, quienes a su muerte cedieron a la ciudad la finca de Cristina Enea y todo su contenido, con el mandato expreso de que su uso fuera exclusivamente el disfrute público.

El elegante **PALACIO 10**, obra del arquitecto José Clemente de Osinalde, fue construido en 1890. Inicialmente contaba con una única planta, a la que luego se añadiría otra hasta constituir la estructura actual. La planta baja albergaba el comedor, los salones y la biblioteca, mientras que en la superior se encontraban los dormitorios y el despacho del duque. Bajo la cubierta, abierta en mansardas, se alojaba el servicio. El edificio estaba unido por un pasadizo subterráneo con el edificio de las cocinas y una pequeña capilla. En la actualidad, estos



edificios acogen el Centro de Recursos Medio Ambientales de San Sebastián.

En sus inmediaciones es frecuente encontrar a los **PAVOS REALES 11** (*Pavo cristatus*), una exótica especie originaria de Pakistán, que fue introducida en estos jardines en 1977. Hoy se han convertido en el símbolo del parque y uno de sus principales reclamos, sobre todo en la época de celo, cuando los machos exhiben sus coloridas colas multicolor para pavonearse ante las hembras.



Continuando con el itinerario, se debe descender por el camino principal, dejando a un lado el estanque donde se refrescan **CISNES 12** y ánades reales, en dirección a la entrada del parque. Justo enfrente se puede observar la pradera situada bajo la elipse, en la que resalta la imponente figura de tres **SECUOYAS ROJAS** (*Sequoia sempervirens*) que brotan de una misma raíz. Detrás se observa una **SECUOYA GIGANTE** (*Sequoiadendron giganteum*) de forma piramidal.

El camino conduce cómodamente a la entrada principal del parque, momento en el que hay que despedirse de este romántico espacio donde conviven en armonía la historia, la belleza vegetal y la animación del numeroso público que diariamente lo disfruta.



ALTZA

LARRES

23

PARQUES — LARRES

Esta extensa zona natural ha sido recientemente acondicionada, tras un costoso proceso de descontaminación efectuado al detectarse la presencia de amianto. En la actualidad, el parque es una amplia vaguada abierta hacia el este, desde la que se puede disfrutar de unas soberbias vistas de los relieves montañosos de Jaizkibel y Aiako Harria. Una red de amplios senderos bien pavimentados permite recorrer las plantaciones de alisos, robles y cerezos, ante la mirada indiferente de las ovejas y caballos que habitualmente pastan en la ladera opuesta. En la zona alta se ha instalado una zona de pic nic con mesas y bancos, donde descansar y conversar.

A su lado, despuntando sobre el paisaje, las representaciones conceptuales de árboles metálicos de gran envergadura permiten a las glicinias trepar para extender sus vistosos racimos de flores colgantes.

Equipamiento Cultural

CASA DE CULTURA DE CASARES — TOMASENE

44.000 m²

DBUS

13

24

27

38

HARRIA

Se trata de un parque de planta casi semicircular que parece apoyarse sobre el paseo de Herrera, y que ocupa una pequeña colina orientada hacia la bahía de Pasaia. Dispone de diferentes bosquetes con árboles de gran porte, como fresnos, cerezos, magnolios, tulíperos, olmos o castaños de indias, entre los que se puede pasear sobre la mullida hierba. Las avenidas ajardinadas están flanqueadas por alineaciones de columnas blancas, coronadas por pebeteros ornamentales metálicos. Todo el perímetro del parque está rodeado por tilos que, durante su floración, endulzan el ambiente con un relajante aroma.

Cabe destacar el imponente chopo situado junto al parque de juegos infantiles de la zona alta. A su lado se encuentran los restos y el escudo de armas del caserío Arriaga Zar, una de las casas más importantes del antiguo solar de Altza, que fue prácticamente destruido en un incendio. Se cree que es el solar original de Manuel de Arriaga, primer presidente de la República de Portugal.





ARROBITXULO

El acceso al parque se realiza exclusivamente a través del paseo peatonal y ciclista que une Herrera con Intxaurreondo. Encajado entre una pared de piedra rojiza cubierta de hiedra y la trinchera del ferrocarril, este espacio de esparcimiento está configurado como una gran pradera en la que pueden encontrarse ejemplares aislados de árboles de gran porte, como fresnos o plátanos de sombra, junto con nuevas plantaciones de especies autóctonas y variedades ornamentales tan llamativas como el sauce llorón o el arce japonés. En su parte este, la vecindad cultiva verduras y hortalizas en pequeños parterres decorativos.

En todo el espacio destaca la equilibrada convivencia entre las zonas verdes con las áreas para la práctica de actividad física para mayores, el rocódromo, la bolera tradicional, la zona de pic nic y el circuito para bicicletas. El parque dispone de una innovadora zona de juego infantil cubierta por una pérgola suspendida, que permite su utilización incluso en días de mal tiempo.

AMETZAGAINA

Es, junto con Miramon, uno de los parques más extensos de San Sebastián, por lo que dispone de accesos desde varios barrios. Incluye extensos bosques de frondosas, zonas de sotobosque y grandes praderas por las que pasear cómodamente gracias a sus cinco kilómetros de caminos. El marojo, el tipo de roble que en euskera da nombre al parque y constituía el bosque primitivo, aún puede encontrarse, aunque disperso entre otras especies como robles, alisos, castaños, laureles, abedules, etc.

Entre los elementos más significativos de este espacio natural hay que mencionar el bien conservado fuerte, construido en 1875 durante las guerras carlistas y situado en la zona más elevada. El parque también acoge un yacimiento arqueológico de edad gravetiense, datado hace aproximadamente 27.000 años, y considerado el más antiguo de la ciudad. También dispone de áreas recreativas, espacios para el juego infantil y la práctica del ejercicio físico y un espectacular mirador sobre la cuenca del río Urumea.



PARQUE DE AMETZAGAINA

CAMINANDO ENTRE EL VERDE, BAJO LA MIRADA DEL FUERTE

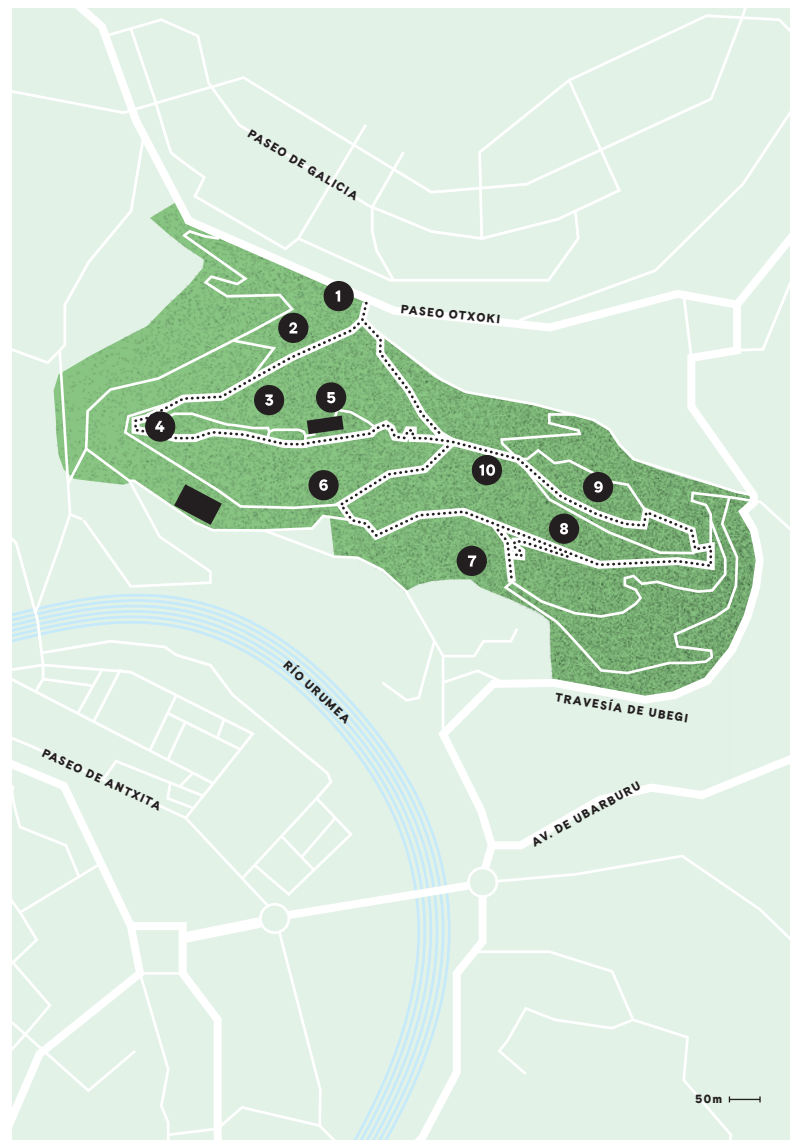
La visita a Ametzagaina comienza por la entrada del barrio de Intxaurrondo, accediendo por la zona de Tuniz, en la que un gran ejemplar de **ROBLE PEDUNCULADO 1** (*Quercus robur*) se yergue imponente junto al seto de la casa que da nombre a este acceso. Entrando por la derecha, un camino llano conduce directamente al mirador panorámico, a través de una serie de claros y bosquetes situados a la izquierda.

A la derecha, en una zona más abierta se encuentra un curioso **FRESNO 2** (*Fraxinus excelsior*) que presenta cuatro troncos de lisa corteza gris. En algunos pueblos del País Vasco, aún hoy, se colocan en la entrada de las casas y caseríos las ramas de este árbol para protegerlos de los malos espíritus. Un poco más adelante, al otro lado del

camino, destaca un conjunto de viejos **ROBLES 3** y algo más allá, un bosque formado por **ABEDULES** (*Betula alba*) reconocibles por el inconfundible color blanco de su corteza.

El itinerario continúa suavemente hasta llegar a un amplio y moderno **MIRADOR 4**. Situado en una elevación de la zona más occidental del parque, esta privilegiada atalaya nos brinda la ocasión de admirar a lo lejos la bahía de La Concha, con los montes Igeldo y Ulia a ambos lados, y el cauce del río Urumea, justo al sur del parque. La ladera adyacente al mirador es un excelente espacio de praderío donde detenerse a descansar y admirar el paisaje en días despejados.

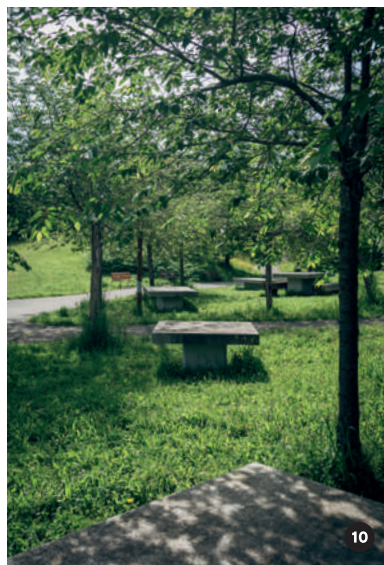
El sendero de gravilla que asciende por la derecha del prado permite llegar a una ex-



planada de forma casi ovalada, en la que habita un **ABEDUL** de tronco retorcido y resquebrajado. Pasando junto a él se llega a la cima de la colina, situada a 123 metros de altitud, donde se encuentra al antiguo

FUERTE DE AMETZAGAINA 5.

Se trata de un lugar misterioso en el que la vegetación se ha hecho dueña del lugar, creciendo donde antaño estaba el foso, los acuartelamientos, el polvorín y los emplazamientos cañoneros. El edificio, recuperado gracias a un campo de trabajo en el que tomaron parte tanto jóvenes donostiarros como de la ciudad alemana de Wiesbaden, data de 1875 y fue construido durante las guerras carlistas. Finalizada la contienda, albergó una pequeña guarnición hasta 1891, momento en que fue abandonado y utilizado como cantera para surtir de piedra a las casas cercanas.



Dejando atrás los restos arqueológicos, el recorrido transita por unas campos en las que cientos de delicados **NARCISOS** (*Narcissus* spp.) colorean de amarillo los prados al comienzo de la primavera. Al llegar al cruce, se debe girar a la derecha para descender por un empinado camino que conduce hasta la **ENTRADA DE UBA 6**, muy próxima al albergue municipal para jóvenes del mismo nombre, y a la ermita del siglo XIV, que hoy acoge el culto ortodoxo.

Continuando con el paseo, que desciende lentamente bajo el tupido follaje de una zona boscosa, se accede finalmente a un claro abierto entre la vegetación. En esta zona abundan los mirlos, que al verse sorprendidos, revolotean entre la hojarasca y las ramas de los arbustos. Siguiendo el camino hasta parajes más

soleados, se encuentra un panel didáctico indicando la situación de un bosque muy particular de **OLMOS IBÉRICOS** 7 (*Ulmus* sp.). Estos ejemplares, plantados en un proceso participativo impulsado por el Ayuntamiento de San Sebastián y la Asociación Zerynthia, fueron seleccionados por su resistencia a la enfermedad de la grafiosis, para favorecer la recuperación de la mariposa *Satyrion W-album*, muy sensible y cuyas poblaciones están disminuyendo en toda Europa.

A partir de ese punto, el camino comienza un paulatino ascenso en dirección al este, con la referencia del cercano monte de San Marcos siempre presente. Escondida entre la vegetación existe una gran **CHARCA** 8 en la que habitan numerosos **TRITONES** (*Triturus* spp.) y **LIBÉLULAS**. El itinerario conduce directamente a un

CRÁTER ARTIFICIAL 9, en cuyo interior se puede descansar tranquilamente aunque su verdadera función es permitir la observación de los cielos nocturnos sin las molestias de las luces de la ciudad. Desde el interior se debe seguir el sendero de monte, para pasar junto a un grupo de **LAURELES CEREZO** (*Prunus laurocerasus*) de grandes y lustrosas hojas.

Antes de llegar a la entrada de Tuniz, final de este recorrido circular, la ruta atraviesa diversos espacios de esparcimiento. Primero, una zona habilitada para la práctica de ejercicio físico, luego, un sorprendente parque de troncos y redes para la diversión infantil, y finalmente, un **ÁREA RECREATIVA** 10 con mesas y bancos dispersos entre arbolillos.





ATEGORRIETA

27

VIVEROS DE ULÍA

9:00 — 21:30

Este espacio fue hasta 2007 el vivero municipal donde se cultivaban las plantas y árboles de las que se surtían los parques y jardines de la ciudad, lo que explica su curiosa distribución con zonas de bancales e invernaderos.

Rodeado por la señorial verja de hierro que antiguamente cerraba la plaza de Gipuzkoa, este parque descende en una suave pendiente en la que se alternan distintos tipos de plantas. En los bancales, algunas asociaciones locales cultivan verduras y hortalizas, mientras que dispersa por todo el espacio puede admirarse una amplia variedad de vistosos árboles ornamentales. Los caminos, junto a los que crecen arriates de coloridas flores, discurren en compañía del sonido del agua de la acequia y acaban por desembocar en una concurrida pradera donde se realizan actividades al aire libre.

En la parte alta del parque aún se conservan los antiguos depósitos de Buskando y Soroborda, dos auténticas joyas de la ingeniería hidráulica, que abastecieron de agua a la ciudad hasta la construcción de la presa del Añarbe.

PARQUES — VIVEROS DE ULÍA



WC

14.450 m²

DBUS

13

14

24

27

31

SALVADOR ALLENDE

Pese a encontrarse en uno de los barrios más populosos de la ciudad, este pequeño parque respira tranquilidad y calma. Su espacio central, despejado y tapizado por una verde alfombra de hierba, está rodeado por un llano paseo que describe un amplio óvalo en el que cada pocos metros se pueden encontrar bancos donde descansar plácidamente. Los dos espigados ejemplares de pino rojo que crecen enfrentados a ambos lados del parque, parecen contemplarse entre sí, impassibles, en un mudo diálogo vegetal. En uno de los flancos, el follaje de una alineación de carpes aporta una susurrante frescura, mientras que en el otro, una tupida masa de bambú dota al conjunto de un punto de exuberancia oriental.

Antaño, en los terrenos que ahora ocupa el parque, se ubicó un campo de tiro, que fue escenario de los fusilamientos que se produjeron tras la toma de la ciudad por los sublevados durante la Guerra Civil.





GROS

ULIA

29

MONTES — ULIA

Se trata de un gran espacio natural que une la ciudad de San Sebastián con el vecino municipio de Pasaia, y que dado el valor de los ecosistemas que contiene, está incluido dentro de la Red Natura 2000. Combina espectaculares acantilados costeros abiertos al mar con espacios de densa masa arbórea y zonas de pradera, que pueden disfrutarse gracias a su extensa red de caminos, incluyendo la senda litoral del Camino Norte de Santiago. En la zona alta existen numerosos vestigios del uso de esta cima en distintas épocas históricas. Los peñascos rocosos son testigo de su uso como atalayas para la caza de la ballena, diferentes restos militares son la prueba de conflictos ya olvidados, y aún hoy pueden reconocerse con facilidad los elementos que hicieron de Ulia el lugar predilecto de la alta sociedad para su esparcimiento durante la belle époque.

Además de su patrimonio natural y cultural, este monte ofrece unas vistas inigualables de San Sebastián en las que las cumbres de Urgull, la isla de Santa Clara y el monte Igeldo se alinean y parecen fundirse en un único relieve montañoso.

Equipamiento Cultural
CENTRO DE INTERPRETACIÓN DE ULIA

P   **318.200 m²**

DBUS 13 14 24 27 33

MONTE ULIA

CUANDO EL MONTE ULIA FUE EL MONTE IGELDO

El itinerario parte del aparcamiento principal, situado al final de la carretera de acceso al monte Ulia. Siguiendo las señales de balizamiento verdes y blancas se atraviesa por un bosque formado casi íntegramente por **HAYAS** (*Fagus sylvatica*), hasta llegar al **CENTRO DE INTERPRETACIÓN DE ULIA** **1**, un lugar donde obtener información y propuestas de actividades para realizar en este entorno. Desde allí, se debe tomar el sendero marcado con una flecha amarilla que se dirige hacia la costa en dirección a San Sebastián.

A la izquierda queda la **PEÑA DEL REY** **2**, que debe rodearse para llegar a la pasarela que permite acceder al mirador que hay en su cima. Esta privilegiada atalaya permite admirar los acantilados del monte Jaizkibel y, los días despejados, la línea

de costa francesa más allá del Bidasoa.

Al descender de la Peña del Rey debe retomarse el sendero para pasar por la amplia explanada de césped delante del **MERENDERO** **3**. Este edificio no siempre ha tenido el mismo uso, ya que a principios del siglo XX albergó la sede de la Sociedad de cazadores y pescadores Basollua, siendo el espacio verde situado delante un campo para la práctica del tiro al pichón, inicialmente, y de tiro al plato, con posterioridad. No era el único equipamiento para el esparcimiento de la zona, sin embargo, ya que entre 1902 y 1914, durante la belle époque, el monte Ulia fue la principal área recreativa de la ciudad.

Continuando con el itinerario, el sendero se adentra por un



bosque en el que las especies características de este hábitat, como el **ROBLE** (*Quercus robur*) o el **MAROJO** (*Quercus pyrenaica*), cohabitan con otras más propias de jardines ornamentales como el **TULÍPERO DE VIRGINIA** (*Liriodendron tulipifera* L.) o el **LIQUIDÁMBAR** (*Liquidambar styraciflua*), testigos del uso que tuvo Ulia como lugar de ocio.

Algo más adelante aparece la **PEÑA DEL BALLENERO** 4. La denominación de este promontorio evoca a los siglos X o XII, cuando estos peñascos eran utilizados como atalayas para el avistamiento de la **BALLENA FRANCA** (*Eubalaena glacialis*), muy habitual en el Cantábrico en época de cría. Desde este punto, el atalayero encendía una fogata para alertar a los pescadores, que salían desde el puerto a la caza de la ballena. Años más tarde, ya en la belle époque, esta peña

fue utilizada como mirador turístico, al igual que las de su alrededor.

Al final del sendero aparecen los restos de una llamativa torre de planta octogonal, conocida popularmente como el molino. Lo cierto, es que en realidad, este edificio era un vistoso restaurante-cafetería que recibía el nombre de **CHALET DE LAS PEÑAS** 5 o casa rústica, y que a comienzos del siglo XX estaba rodeado de una gran

terrazza elevada de madera con vistas al mar.

Llegados a este punto, se debe tomar la carretera asfaltada que desciende hasta el aparcamiento donde ha dado comienzo el itinerario. Desde

allí parte un camino a mano derecha, junto a la carretera que conduce al **ALBERGUE JUVENIL DE ULIA**, que cruza un jardín de **MAGNOLIOS** (*Magnolia grandiflora*), **ACEBOS** (*Ilex aquifolium*) y **PLÁTANOS DE SOMBRA** (*Platanus x hispanica*), hasta llegar a una antigua **FUENTE** 6 hoy fuera de uso.

Desde aquí, el itinerario sigue las características flechas amarillas del **CAMINO DE SANTIAGO**. En esta vaguada, bastante sombría, es habitual encontrar una planta exótica invasora llamada **PLANTA DE FUEGO** o **CROCOSMIA** (*Crocasmia* spp.), que en verano cubre la ladera de flores de un color naranja intenso muy llamativo. Si la visita se realiza en otoño, es el falso azafrán (*Crocus nudifolius*) quien salpica la ladera de tonos morados.



La senda conduce directamente a la trinchera por la que circulaba el antiguo **TRANVÍA ELÉCTRICO 7**, la primera línea ferroviaria electrificada del estado, que a partir de 1902 permitía llegar cómodamente al parque de atracciones y zona de recreo situada en la cima del monte. Se debe seguir su trazado, girando para ello a la izquierda, para continuar con el itinerario. En los márgenes del camino aún son reconocibles las bases de hormigón donde se insertaban los postes del tendido eléctrico de este vanguardista medio de transporte.

Algo más adelante, un murete de piedra indica el itinerario que seguía el tranvía hasta llegar al **APEADERO**, situado a escasos metros del Albergue Juvenil de Ulía. Continuando unos metros hacia delante



aparecen las monumentales escalinatas dobles que unían la estación de fin de trayecto del tranvía con el elegante restaurante **MONTE ULÍA 8**, del que aún permanecen los cimientos y parte de la estructura de la planta baja. Justo delante, se ha conservado parte del embaldosado policromado, como testigo silencioso del lujo que exhibía el establecimiento.

El último tramo del itinerario comienza tomando un sombrío camino que parte a la izquierda desde los restos del restaurante, atravesando una densa masa arbórea. Enseguida, junto a un pequeño área de pic nic, aparecen unos grandes bloques de cemento de forma cuadrada, que eran las bases donde se anclaba la estructura de la estación de salida del **TRANS-BORDADOR AÉREO DE ULÍA 9**.

Este curioso artilingio diseñado por el ingeniero Torres Quevedo, era una cesta metálica suspendida por un ingenioso sistema múltiple de cables-soporte, que tenía capacidad para 18 personas. Cubría una distancia de 280 metros, salvando un desnivel de 28 metros, hasta llegar a una torreta, cuyas pilastras de hormigón aún hoy pueden apreciarse en el parque infantil que hay junto al Centro de Interpretación de Ulía. Desde aquí, se debe retomar la pista principal que finaliza en el aparcamiento.

URGULL

En invierno
8:00 – 19:30

En verano
8:00 – 21:00

Urgull es una privilegiada atalaya sobre la bahía de La Concha, que forma parte indiscutible del paisaje natural y de la memoria histórica de la ciudad. Una red de caminos, a la que se accede desde diferentes puntos de la ciudad, permite perderse por los bosques que cubren esta escarpada colina, de frondosas en la ladera sur, y de pinos, encinas y tamarices en la vertiente abierta al Cantábrico. Todo en este monte evoca los tiempos en los que las fortificaciones militares protegían la ciudad que se extendía a sus pies —la actual Parte Vieja— y el puerto pesquero. Hoy en día se conservan importantes vestigios de este pasado militar, con baterías cañoneras, baluartes, polvorines y parapetos distribuidos estratégicamente por toda su superficie.

Situado en lo más alto, el castillo de la Mota sirve hoy de base al monumento al Sagrado Corazón. Durante los periodos vacacionales se programan actividades culturales y de educación ambiental en distintas ubicaciones, como el Natur Txoko, la Casa de la Historia o la Biblioteca infantil.

Equipamiento Cultural
CASA DE LA HISTORIA
BIBLIOTECA
NATUR TXOKO



MONTE URGULL

UN RECORRIDO NATURAL ENTRE ANTI- GUAS FORTIFICACIONES MILITARES

El itinerario da comienzo en la Plaza Zuloaga, en las escaleras que parten del pabellón contemporáneo que se anexó al **MUSEO SAN TELMO** durante las labores de rehabilitación y ampliación llevadas a cabo en 2011. El camino, de desgastadas losas de piedra, describe una pronunciada curva ascendente hasta acceder por una poterna a la **BATERÍA DEL MIRADOR 1**, que es, tras el castillo de la Mota, la fortificación más poderosa de Urgull. Este baluarte, levantado en el primer cuarto del siglo XVIII, permitía batir las inmediaciones de la muralla oriental de la ciudad y defenderla de los ataques desde el mar. Desde ese punto se tiene unas excelentes vistas de la desembocadura del Urumea y la playa de la Zurriola, con el monte Ulia al fondo.

Tras dejar atrás la fortificación, el camino continúa suavemente por la ladera del monte. A mano izquierda, en la zona más sombría, abunda un atípico helecho de hojas enteras, conocido como **LENGUA DE CIERVO** (*Phyllitis scolopendrium*). Al contrario de lo que sucede con la mayoría de helechos de la Península Ibérica, sus hojas no muestran las características divisiones, sino que tienen forma lanceolada y están recorridas por un nervio central bien visible.

El recorrido prosigue hasta llegar al **CEMENTERIO DE LOS INGLESES 2**. Se trata de un lugar rodeado por un halo de misterio en el que aparecen dispersos por la ladera diversos monumentos funerarios entre setos, cancelas metálicas y roquedos. Aunque posee una placa conmemorativa a los caídos en la toma de



la ciudad de 1813, en realidad este cementerio fue erigido para albergar a los militares británicos fallecidos durante la Primera Guerra Carlista. La ubicación de las tumbas y mausoleos en este curioso lugar se debe a que los soldados, al no ser católicos, no podían ser enterrados en el cementerio de la ciudad, por lo que hubo que buscarles un acomodo alternativo. El itinerario continúa por el sendero principal. Esta zona septentrional del monte es especialmente frondosa, por lo que es habitual observar **PALOMAS BRAVÍAS** (*Columba livia*), **MIRLOS COMUNES** (*Turdus merula*) y **ZORZALES** (*Turdus* spp.) que acuden a refugiarse entre su ramaje. Continuando adelante, el recorrido pasa junto a varios **FRESNOS** ③ (*Fraxinus excelsior*) y **SAÚCOS** ④ (*Sambucus nigra*), dispuestos a ambos lados del camino.



A mano derecha, una estrecha senda desciende describiendo un zigzag y uniendo una serie de miradores con bancos donde detenerse a descansar contemplando el mar. Retomando la ruta, el camino atraviesa un bosque de **PINOS MARÍTIMOS** (*Pinus pinaster*) para llegar a la Batería de Santiago, donde gira abruptamente a la izquierda para conducir hasta la **BATERÍA DE NAPOLEÓN** ⑤, situada unas decenas de metros más adelante. Esta fortificación fue construida durante la ocupación francesa, en

la Guerra de la Independencia (1808–1813), y se entra en ella a través de un pequeño cuerpo de guardia de planta cuadrangular. En la ladera, la vegetación vuelve a estar dominada por especies de frondosas como **TILOS** (*Tilia* spp.), **FALSOS PLÁTANOS** (*Acer pseudoplatanus*), **OLMOS** (*Ulmus* spp.) y **ROBLES** (*Quercus robur*).

El acceso al **CASTILLO DE LA SANTA CRUZ DE LA MOTA** ⑥ puede realizarse desde las escaleras situadas en su entrada norte, junto a las que crece un hermoso **FALSO PLÁTANO** (*Acer pseudoplatanus*). Aunque el origen de este bastión es medieval, poco o nada de esa época puede distinguirse a simple vista, siendo la mayor parte de la construcción actual de mediados del siglo XIX. Sobre el macho del castillo, se levantó en

1950 el monumento al **SAGRADO CORAZÓN** ⑦, uno de los elementos que configuran el actual paisaje donostiarra. Está constituido por una pirámide truncada de 16 metros de altura, que alberga una pequeña capilla, sobre la que se alza la estatua de 12,5 metros de altura, confeccionada en hormigón armado. En las inmediaciones se encuentra la **CASA DE LA HISTORIA**, ocupando un antiguo cuartel del siglo XVIII.

Rodeando el edificio central, un camino trasero adoquinado conduce a la **BATERÍA ALTA DEL GOBERNADOR**, desde la que las vistas a la Parte Vieja y el Ensanche de la ciudad son espectaculares. Algo más adelante, en la **BATERÍA BAJA DEL GOBERNADOR**, se encuentra un pequeño edificio de 1866 que alojaba al cuerpo de guardia que servía en la bate-

ría. Hoy en día acoge el **NATUR TXOKO** 8, un equipamiento que funciona durante las vacaciones escolares, ofreciendo actividades de educación ambiental gratuitas para los más pequeños de la casa.

Se debe desandar unos metros el camino, paralelamente al muro aspillado, para tomar a la derecha un estrecho camino en pendiente que desciende directamente al **CEMENTERIO DE LOS INGLESES** 2. Al recorrerlo se penetra en una zona húmeda y repleta de helechos, que es el hábitat ideal para que las **SALAMANDRAS** (*Salamandra salamandra*) se oculten durante el día. La presencia en Urgull de este anfibio, de hábitos nocturnos y color negro y amarillo intenso, es una rareza, ya que necesita de masas de agua para reproducirse. Por tanto, todo

parece indicar que, de alguna forma, se han adaptado para parir a las crías totalmente desarrolladas aunque no existan medios acuáticos.



Dejando atrás el monumento funerario a los soldados británicos, el camino continúa zigzagueando mientras desciende. En esta ladera norte del monte, junto a los pinos, abundan los **TAMARICES** (*Tamarix gallica*). Esta especie arbustiva crece de forma natural en los arenales, acantilados y entornos marinos de la costa vasca, gracias a su resistencia al viento y las altas concentraciones de sal. Esta capacidad ha hecho que también haya sido plantada en varios jardines de la

ciudad, como Alderdi Eder o el paseo de La Concha, donde es conocida popularmente como “tamarindos”.

Continuando con el paseo, se llega cómodamente hasta la **BATERÍA DE BARDOCAS** 9, construida como emplazamiento cañonero para disparar sobre cualquier navío que intentase causar daño al puerto de San Sebastián. Se trata de una zona directamente expuesta al mar y, por tanto, la vegetación que crece aquí está especialmente adaptada a la brisa constante y la alta salinidad. Es frecuente encontrar especies como el **LLANTÉN DE MAR** (*Plantago maritima*), la **VULNERARIA** (*Anthyllis vulneraria*) o la **ARMERIA** (*Armeria euscadiensis*). Esta última, es una planta íntimamente vinculada con Urgull, ya que fue precisamente aquí donde fue descubierta por los botánicos



10

franceses que le dieron el nombre. Se trata de una especie endémica que solo se encuentra en los prados que se forman en los acantilados areniscos de la costa vasca, por lo que es una planta protegida.

El recorrido prosigue descendiendo por una rampa hasta el **PASEO NUEVO**. Esta calzada, que rodea toda la ladera norte de Urgull, fue construida entre 1917 y 1919, financiándose en gran parte con los beneficios del juego de los numerosos casinos de la ciudad. Hoy es uno de los enclaves más populares de la ciudad, ya que además de permitir disfrutar de unas magníficas vistas sobre la bahía y su isla, sobre todo al atardecer, cuenta con el aliciente de ver batir las espectaculares olas durante los temporales.

El itinerario finaliza frente a la escultura **CONSTRUCCIÓN VACÍA** **10**, obra del artista Jorge Oteiza, premiada en la Bienal de Sao Paulo de 1957, e instalada en 2020. Desde su posición, mantiene un constante diálogo con el **PEINE DEL VIENTO**, de Eduardo Chillida, situado al otro lado de la bahía en 1976, y con **HONDALEA**, la obra de Cristina Iglesias que el faro de la isla de Santa Clara acoge desde 2021.



ALBERICH, E. (1954)
LAS SEQUOIAS DE AYETE.

Munibe. nº 6
47–49 p.

DE VICENTE DE VIANA, J.G. (2009)
**PARQUE KRISTINA ENEA —
GLADYS. HISTORIA —
FLORA — FAUNA.**

Asociación Naturalística Haritzalde.
687 pp.

LARRAÑAGA URAIN, F.J. (2004)
**JARDINES PROYECTADOS Y
LLEVADOS A CABO POR LA
FAMILIA DE LA PEÑA DUCASSE
(1909–1946).**

Boletín de estudios históricos
sobre San Sebastián. nº 38
737–745 p.

LARRAÑAGA URAIN, F.J. (2007)
**LA PROTECCIÓN DE LOS
JARDINES HISTÓRICOS. EL JARDÍN
DEL PALACIO DE AYETE EN SAN
SEBASTIÁN.**

AKOBE
Conservación–Restauración. nº 6,
84–84 p.

LARRAÑAGA URAIN, F.J. (2019)
**JARDINES Y PARQUES DE
GIPUZKOA. HISTORIA, TRAZADO
Y ESTILO.**

Diputación Foral de Gipuzkoa.
454 pp.

MARTÍNEZ CORRECHER Y
GIL, C. (2006)
**EL JARDÍN HISTÓRICO EN LA
SOCIEDAD ACTUAL. EL JARDÍN
DEL PALACIO DE AYETE EN SAN
SEBASTIÁN. EN: APROXIMACIÓN A
LA GESTIÓN DE LA JARDINERÍA
HISTÓRICA.**

Asociación Española de Parques y
Jardines Públicos.
9 p.

MUÑOZ ECHABEGUREN, F. (2009)
**SAN SEBASTIÁN, EL MONTE ULIA Y
ARENALES, AYER Y HOY.**

Obra Social de Kutxa.
359 pp.

MUÑOZ ECHABEGUREN, F. (2012)
**SAN SEBASTIÁN. PALACIOS,
PARQUES Y JARDINES.**

Obra Social de Kutxa.
196 pp.

OTAMENDI, J. (1907)
**LA COLUMNA METEOROLÓGICA–
ASTRONÓMICA DE LA PLAZA
DE GUIPÚZKOA. EN: COSAS DE
SAN SEBASTIÁN.**

Imprenta Alemana.
5–13 p.

OTAMENDI, J. (1907)
**EL CAÑONCITO DE LA PLAZA
DE GUIPÚZKOA. EN: COSAS DE
SAN SEBASTIÁN.**

Imprenta Alemana.
14–16 p.

OTAMENDI, J. (1907)
**EXPLICACIÓN DEL CUADRO
GEOGRÁFICO Y ESTADÍSTICO DE
LA PLAZA DE GUIPÚZKOA. EN:
COSAS DE SAN SEBASTIÁN.**

Imprenta Alemana.
16–17 p.

PEÑA IBAÑEZ, J.M. (1999)
DEL SAN SEBASTIÁN QUE FUE.

Banco Guipuzcoano.
434 pp.

SÁEZ GARCÍA, J.A. (2020)
**LAS FORTIFICACIONES
DEL MONTE URGULL
(SAN SEBASTIÁN).**

GUÍA PARA PERDERSE.
INGEBA.
313 pp.

SÁEZ GARCÍA, J.A.,
SAN MILLÁN VERGÉ, M.D.,
IBÁÑEZ ARTICA, M. Y
GÓMEZ PIÑEIRO, F.J. (1995)
EL PARQUE DE CRISTINA–Enea.
Ayuntamiento de San Sebastián.
56 pp.

SOLA BUENO, A. Y
ALTUNA URDÍN, I. (1999)
EL PARQUE DE AYETE.
Ayuntamiento de San Sebastián.
65 pp.

VV.AA. (2005)
EL JARDÍN DE LA MEMORIA.
Ayuntamiento de San Sebastián.
48 pp.

EDITA

Ayuntamiento de San Sebastián
Fundación Cristina Enea Fundazioa

CONCEPTO

Jose M^o Hernández
Itxaso Mezzacasa

TEXTOS

Jose M^o Hernández

ASESORAMIENTO NATURALÍSTICO

Oihana Orkolaga
Asier Goia

DISEÑO Y DIRECCIÓN DE ARTE

Itxaso Mezzacasa

FOTOGRAFÍA

Alex Iturralde
Xabi Ubeda
Donostia San Sebastián Turismoa

IMPRESIÓN

Artes Gráficas Lorea, S.L.

TIRADA

600 ejemplares

ISBN

978-84-09-31672-4

PRECIO

10€

ISBN 978-84-09-31672-4



9 788409 316724

Verde San Sebastián es una idea que subraya el valor de los numerosos espacios verdes que articulan la trama urbana de la ciudad, configurando un metabolismo diverso que le otorga una dimensión y un sentido humano. El objetivo de esta guía es facilitar el acercamiento a los diferentes jardines, parques y áreas naturales urbanas que constituyen Verde San Sebastián, ofreciendo información práctica sobre los servicios que ofrecen, sus valores ambientales y sus elementos culturales y patrimoniales. A través de descripciones amenas, itinerarios guiados y una cuidada fotografía, un sorprendente Verde San Sebastián se despliega para emocionar nuestros sentidos.



DONOSTIA
SAN SEBASTIÁN